

ETNOLOGIA  
Etc.

GENEALOGIA  
Etc.

# REVISTA

DE

# COSTA RICA

(PUBLICACION MENSUAL)

## SUMARIO

SAN JOSÉ EN 1858 .....	<i>Anthony Trollope</i>
CURIOSIDADES DE COSTA RICA .....	<i>M. Gámez Monge</i>
COMBATE DEL JOBO .....	<i>R. Fernández Peralta</i>
CONFLICTO ENTRE PANAMÁ Y COSTA RICA .....	<i>Boletín de la Unión Ibero Americana</i>
CONCURSO PARA 1922 .....	<i>Boletín de la Unión Ibero Americana</i>
LA SUBREGIÓN FITOGEOGRÁFICA COSTARRICENSE.....	<i>Carlos Wercklé</i>
LOS MICROBIOS DEL LATEX	<i>Gustavo Michaud</i>
AVISO DE .....	<i>La Dirección</i>
ORÍGENES DE LOS COSTARRICENSES.—ALVARADO.....	<i>Cleto González Viquez</i>
NOTAS SOBRE LOS RESTOS DE UN VERTEBRADO FÓSIL HALLADOS EN EL AGUA CALIENTE DE CARTAGO..	<i>J. Fidel Tristán</i>

Año II

Nos. 11-12

SAN JOSÉ, COSTA RICA

JULIO Y AGOSTO 1921

Los precios son los que se indican en las listas y que en una pequeña

## COLABORADORES:

*Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Gagini, don Anastasio Alfaro, don Rafael Villegas, don Francisco Montero Barrantes, don Enrique Jiménez Núñez, don J. Fidel Tristán, don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado, don Gustavo Michaud, Rev. P. Agustín Blessing, don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Elías Leiva, don Matías Gámez Monge, don A. Esquivel de la Guardia, don Eladio Prado, don J. L. André-Bonnet, don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta, don Otón Jiménez.*

---

# REVISTA — DE — COSTA RICA

PUBLICACION MENSUAL

Número suelto 50 Cts. — Año ₡ 5.00

PRECIO DE AVISOS POR INSERCIÓN

UNA PLANA ₡ 15.00

MEDIA PLANA ₡ 8.00

---

## ADVERTENCIA

Siendo el único objeto de esta Revista, el de propagar toda clase de estudios patrios, la Dirección acepta y solicita cualquier trabajo que sea de la índole para el cual está fundada y dará su publicación si lo cree de interés general.

pen.

sin ra.

también

Toda correspondencia se dirige al Director

lven originales y los autores son responsables de sus escritos

---



# Revista de Costa Rica

(Publicación Mensual)

AÑO II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, JULIO Y AGOSTO DE 1921

Nos. 11-12

Director Propietario: J. FCO. TREJOS QUIRÓS. — Ap. de Correo No. 950

## San José de Costa Rica en 1858

Por Anthony Trollope

En el n° 8-9 de nuestra Revista, publicamos, traducido, uno de los capítulos de la obra del célebre novelista inglés Anthony Trollope, intitulada *The West Indies and the Spanish Main*, en el cual relata su ascensión al volcán Irazú. Hoy ofrecemos a nuestros lectores la traducción de otro capítulo de la misma obra, que trata principalmente de la ciudad de San José. Trollope visitó nuestra capital en abril de 1858 y permaneció en ella dos semanas. Tenía a la sazón 44 años y estaba apenas en los albores de la gran fama literaria que adquirió más tarde con sus muchas novelas, de las cuales *The Last Chronicle of Barset* (1867) se considera como la mejor. Nació Trollope en 1815, distinguiéndose en su niñez y sus mocedades por su falta de inclinación al estudio. Después de muchas vicisitudes consiguió un empleo muy modesto en la Administración de Correos de su país y vino a las Antillas el año de 1858, en el desempeño de una comisión oficial relacionada con ese servicio, aprovechando la ocasión para echar una ojeada sobre Jamaica, Cuba, la Guayanas inglesa, Barbados, la Trinidad, San Thomas, la Nueva Granada, el istmo de Panamá, Costa Rica, San Juan del Norte y las islas Bermudas. Este es el viaje que relata en la obra mencionada, que se publicó por primera vez en 1859 y en la cual dedica cuatro capítulos a Costa Rica. El relato de Trollope es ameno y a veces ingenioso; sus juicios son en general atinados, pero casi siempre superficiales, como no puede menos de suceder cuando se ven las cosas de paso y con la única mira de divertir al lector. Con todo, la pintura que hace de nuestra capital en aquella época ya remota, despertará de seguro gran interés y dará lugar a muchas comparaciones instructivas, acerca de lo que era la ciudad de San José en 1858 y lo que ha llegado a ser al cabo de 63 años. Se notarán también algunos cambios radicales entre el modo de ser general del país, tal como lo vió Trollope, y la Costa Rica actual, que demuestran que si en muchas cosas hemos progresado, en otras habría sido preferible conservar lo que entonces poseíamos.

\*  
\*  
\*

### CAPITULO XVIII

CENTRO AMÉRICA.—COSTA RICA.—SAN JOSÉ

Al entrar por primera vez en ciudades desconocidas, todos los viajeros han sentido ese interés intenso respecto de las comodidades hoteleras que invadía nuestros corazones mientras marchábamos por las calles en pos de nuestro guía. Se nos había dicho que en la ciudad había dos fondas y que debíamos ir al Hotel San José. De acuerdo con esto fuimos allí.

Fué muy evidente que al principio el propietario tuvo alguna pequeña



duda sobre la conveniencia de admitirnos; y a no haber sido por nuestro guía, a quien conocía, hubiéramos tenido que explicar con alguna extensión quiénes éramos; pero bajo sus auspicios se nos recibió sin muchas preguntas.

Los mismos españoles, en su propio país no son nada famosos por sus fondas. Ninguna nación europea ha adelantado probablemente tan despacio en la civilización a este respecto como España; y, por lo tanto, como los costarricenses son españoles por el origen y el idioma, y como el país mismo está tan apartado de la civilización europea, no esperábamos mucho. Si hubiésemos caído en manos españolas, es probable que habríamos hallado aún menos de lo que esperábamos; pero el hecho es que encontramos una confortable fondita alemana de segunda clase. Esta fonda era alemana en todo, como podía verse por su propietario de cabellos claros, que a menudo estaba con un jarro de cerveza en la mano; por su propietaria pulcra, cuando menos por la noche si no siempre en la mañana; por sus horas tempranas, sus guisos, sus bebidas y, creo poder añadir también con justicia, por sus precios.

Al entrar en la primera ciudad de Centro América que visitaba, había mirado por supuesto a todos lados en busca de cosas raras. No me había atrevido a esperar que encontraría hombres con la cabeza colocada por debajo de los hombros, ni siquiera viviendo en huecos cavados en el suelo; pero cuando se ha hecho un viaje hasta Costa Rica, se tiene la esperanza de hallar algo raro. No se mira para encontrarlo todo tan insípido, corriente y sin interés, como cuando se pasa a caballo por una pequeña villa soñolienta de Wiltshire.

No podemos cruzar de Dover a Ostende, sin encontrar en el acto que estamos en medio de una clase de gente para nosotros extraña. Desde la primera ojeada aparece esto en la arquitectura de las casas y el traje de las gentes. Encontramos igual motivo de interés en Francia, Suiza e Italia, y cuando llegamos hasta el Tirol vemos allí gentes tan esencialmente distintas de las nuestras, que esto nos hace sentir que hemos viajado de verdad.

Pero la entrada a San José despierta apenas mayor interés que la pasada en coche por la pequeña villa de Wiltshire a que se ha hecho referencia. Las casas son bastante cómodas. Tienen puertas y ventanas muy comunes, uno o dos pisos, según la riqueza de los propietarios, y por fuera se ven decentemente limpias, aunque al parecer sucias por dentro. Las calles son anchas, rectas, todas están en ángulo recto unas con otras, y, aunque no muy bien pavimentadas, no son tan escabrosas como para provocar la admiración. Hay una plaza en que están la catedral, el cuartel y algunas de las mejores casas de la ciudad, un sitio para mercado dispuesto de manera tolerable, un edificio hermoso para oficinas públicas y dos hoteles regulares. ¿Qué más puede desear racionalmente un hombre, si es que viaja por negocio? Y si lo hace por placer, ¿qué es lo menos que puede hallar?

Sucedió que en el tiempo de mi visita a Costa Rica, Sir William Ouseley estaba en San José con su familia. Había sido enviado, como deben saberlo muy bien todos los que saben algo, en calidad de ministro extraordinario de nuestra Corte ante los gobiernos de Centro América, con el objeto de arreglar algunas de esas arduas cuestiones diplomáticas sobre derechos de tránsito y ocupación de territorio, acerca de las cuales se ha hablado y se han celebrado tratados de tanta fama mundial como el Clayton-Bulwer y el Cass-Irisarri. Había estado en Nicaragua, negociando sin duda algún otro tratado Ouseley-Fulano de Tal, y ahora trabajaba en algo semejante en la capital de Costa Rica.

De la índole de esta labor augusta —porque semejante labor tiene que ser augusta— nada sé. Abrigo la esperanza de que logre obtener, cuando menos tan buen resultado como sus predecesores; pero para mí fué un gran golpe de la buena fortuna encontrar a una familia tan agradable y hospita-



ría en un sitio tan remoto como San José. Y en verdad, aun cuando he alabado el hotel, lo he hecho con muy poca garantía personal en cuanto a la cocina y la bodega. Mi cocina y mi bodega estaban bajo la bandera inglesa en la esquina de la plaza, y motivos tenía para estar satisfecho de ellas en todo sentido.

Abundantes razones tuve para estar muy grato; porque no sólo se encontraban en San José un ministro extraordinario, sino también, agregado a la misión, un extraordinario secretario de legación, un verdadero príncipe de los buenos camaradas. En nuestro país habría sido un familiar del Foreign Office, y los familiares del Foreign Office son hombres elegantes; pero en San José, donde montaba en una mula, se ponía sombrero de paja y dormía en la tienda de un mercader de lienzos, era un compañero tan agradable como puede desearse del lado occidental del atlántico o, verdaderamente, en cualquier otro lado de este océano.

No olvidaré nunca los ratos que pasé en la tienda del lencero. Los cuartos situados sobre ella y otros dos o tres los ocupaban Sir W. Ouseley y su familia. Había allí un farmacéutico y creo que también un sombrerero. Se les había dejado que continuasen su comercio en paz; pero no habiendo encontrado mi amigo el secretario cuartos suficientes para él en la parte alta, se las había arreglado para expulsar al tendero, alojándose entre los mostradores de manera no del todo incómoda.

Los que han pasado dos o tres semanas en alguna ciudad extranjera donde no tengan quehaceres habituales, saben lo que es tener, o tal vez, para mayor desgracia, lo que es no tener alguna agradable querencia a la cual pretenden ir a leer cuando en realidad pasan allí las horas charlando, con algunos intervalos destinados a la meditación y al tabaco. Esto fué para mí la tienda del lencero de San José. En ella, prudentemente colgada entre los mostradores, había una hamaca de pita, en la que mi amigo el diplomático solía tenderse a la larga y meditar sus notas. Cuando menos esta era su costumbre antes de que yo llegase. Me apena pensar en lo que fué de sus notas durante el tiempo de mi estada, porque no tardé en acomodarme en la hamaca y temo que mi presencia no fuera un incentivo saludable para la composición literaria.

El paisaje que rodea a San José impresiona verdaderamente, pero no lo bastante como para hacer delirar. No me encuentro justificado para caer en éxtasis y cantar a Pelión o a Ossa, ni puedo hablar de profundas barrancas comparadas con las cuales la Vía Mala es lo mismo que nada. Hay una serranía mediana y bellamente quebrada, que corre en torno de la ciudad, aunque mucho más cerca de ella por el lado del Sur. Dos pequeños ríos discurren en sus alrededores que aquí y allá caen en poéticas pozas, o pozas que serían poéticas si no estuviésemos tan distantes de la patria, si habiendo venido desde tan lejos no tuviéramos tantas esperanzas. También hay bonitos paseos para hacerlos a pie y a caballo; sólo que las mulas no gustan de trotar de prisa cuando llevan una carga pesada. A una milla y media de la ciudad hay una sabana, y con dificultad se puede imaginar un sitio más agradable para galopar. Su tamaño es muy suficiente para un campo de carreras de caballos y está abierto para todos. Vista desde allí, una parte de la sierra es verdaderamente hermosa.

El valle de San José, como se le llama, está a 4.500 pies sobre el nivel del mar, por consiguiente, no obstante que se halla en los trópicos y tan sólo a diez grados al Norte de la línea ecuatorial, el clima es bueno y el calor, así lo creo, nunca excesivo. Yo estuve allí en abril y en esa época, salvo durante algunas horas del mediodía, no sentí nada semejante al calor tropical. Dentro de los diez días siguientes a mi partida de San José, oí en Panamá a los naturales quejarse del calor intolerable; pero allá arriba, en



aquella altiplanicie, el sol no tiene una fuerza que sea inconveniente, aún para un inglés.

En realidad, me imagino que ningún clima puede ser más favorable para la fertilidad de la tierra, así como para la comodidad del hombre, que el del interior de Costa Rica. La caña de azúcar madura mucho más pronto que en Demerara o en Cuba. En estos lugares hay que cortarla a los trece o catorce meses de sembrada; en Nicaragua y Costa Rica está a punto en nueve o diez. Sin abonarla, la tierra produce dos cosechas de maíz al año. El café crece con gran perfección y produce una muy abundante cosecha. Todo el suelo es volcánico, o tal vez debiera decir con propiedad, ha sido producto de los volcanes y es indescriptiblemente fértil; y todo esto ha sido deparado sin el calor intenso que en esas regiones meridionales acompaña generalmente a la fertilidad tropical y hace que el trabajo rudo sea fatal para el blanco, a la vez que engendra el letargo y la pereza, y neutraliza los dones que de otro modo serían considerados como los más hermosos que Dios haya concedido a sus criaturas. Al hablar así me refiero tan sólo a las partes centrales de Costa Rica, a las que están situadas a algunos millares de pies sobre el nivel del mar. A lo largo de las costas, así del Pacífico como las del Atlántico, el calor es tan grande como en Nueva Granada y las Indias Occidentales. Difícil sería encontrar un lugar peor dotado a este respecto que Puntarenas.

Pero no obstante que el valle o meseta de San José y el interior del país están situados de este modo favorable, no puedo decir que la nación sea próspera. Parece ser la voluntad de Dios que los países sumamente fértiles no prosperen realmente. La energía del hombre alcanza a su más alto grado en presencia de los obstáculos que es necesario vencer, ante la existencia de dificultades casi insuperables; y, por lo tanto, el valor de los productos de una granja escocesa es mayor que el de igual cantidad de tierra en Costa Rica. ¡Cuando la Naturaleza hace tanto, el hombre no hace casi nada!

Los que parecen hacer más en este país, así en el comercio como en la agricultura, son los alemanes. Muchos de los que hacen negocios en grande escala son extranjeros; es, decir, no son de origen español. Hay aquí ingleses, norteamericanos y franceses; pero creo que los alemanes son los más apegados al país. Las mejores haciendas de café están en manos de extranjeros, como también las plantaciones de caña de azúcar y los aserraderos; pero tienen una tarea muy ardua. La mano de obra es sumamente escasa y muy cara. Las gentes no son perezosas, como lo son los negros, y les gusta ganar y ahorrar dinero; pero su número es muy corto; tienen tierras propias y son materialmente acomodadas. En las vecindades de San José el trabajo de un hombre vale un dólar al día y aun por este precio no siempre se consigue.

Parece ser un hecho que en todos los países en que existió la esclavitud y ha sido abolida, este asunto de la mano de obra presenta una gran dificultad en el camino del progreso. El trabajo se hace impopular y se le mira como en cierto modo degradante. Las gentes no quieren conciliarlo con la idea que tienen de la libertad. Desean trabajar en sus propias tierras, si es que trabajan; ser sus propios amos; desarrollar sus propias cosechas, por muy pequeñas que sean; sentarse debajo de su propia parra, por muy limitada que sea la sombra que proyecta. Hay quienes se deleitarán pensando que este ha sido el resultado de la emancipación, que argüirán—y disponen en su favor de fuertes argumentos—que la voluntad de Dios respecto de sus criaturas se cumple mejor con este orden de cosas. Lo único que puedo decir es que el resultado material hasta aquí no ha sido bueno. Hasta donde es posible verlo ahora, el conflicto ha producido la pereza y la sensualidad, antes que la prosperidad y la civilización.

Apenas es justo predicar esta doctrina, especialmente con respecto a



Costa Rica, porque las gentes no son perezosas. Por lo menos este no es especialmente su carácter. Son una raza lerda, resignada, tranquila, ordenada y amiga del dinero, pero en ningún caso de arriesgarlo. Viven bien en lo que se refiere a tener alimentos y ropas suficientes, pero todavía con mucha estrechez. Se muestran ansiosos de hacer pequeñas economías y políticamente satisfechos si se les aseguran esas economías. Aun entre las clases altas, o entre los que nosotros llamaríamos las clases comerciantes, parecen tener pocos deseos de adquirir educación, ya sea religiosa o profana. No tienen entusiasmos, ni ardientes deseos, ni aspiraciones. ¡Si tan sólo se les permitiese vender su *dulce* al fabricante de aguardiente! ¡Si se les dejase obtener un pequeño beneficio en la Fábrica de Licores! Este es por el momento el agravio que los afecta; pero aun esto lo soportan fácilmente.

Se considerará tal vez como un deber mío emitir una opinión acerca de si son un pueblo honrado o no. En un sentido ciertamente lo son. No roban nada, al menos no cometen grandes robos. A nadie se ataca en los caminos, ninguna vida corre peligro por causa de violencia, no se fracturan las casas para penetrar en ellas. Es más, creo que la bolsa que un viajero deja sobre la mesa está segura y que su valija abierta no será arrebañada; pero llegado el caso de tratar con ellos, la cosa cambia. Entonces su conciencia se hace clásica; y como es un trato libre de hombre a hombre, harán cuanto puedan por engañarnos. Si nos mienten, ¿acaso no podemos mentirles a ellos? ¿Y no es por ventura razonable suponer que así lo hacemos? Si con auxilio de la ley pueden darnos por donde cojeamos, ¿no es esto un mero triunfo de su parte sobre la intención que tenemos—porque la tenemos por supuesto—de darles a ellos por donde cojean? Así es que los cohechos están muy en moda.

Por lo general la justicia se compra, y cuando ésta se halla en el mercado, el comercio no se hace del modo más honorable en otros sentidos.

De modo que, en conjunto, no puedo asumir la responsabilidad de decir que son en general un pueblo honrado; pero tienen ese género de honradez que es la más esencial para el que viaja en un país desierto. No saltan la tapa de los sesos al viajero ni le cortan la garganta por motivo de lo que lleva en la bolsa.

Hablando de modo general, los habitantes de Costa Rica son por supuesto de origen español; pero aquí, como en todos estos países, la sangre está muy mezclada. La pura sangre española es ahora, así lo entiendo, completamente una excepción. Esto se ve más en la fisonomía que en el color y se puede notar especialmente en el cabello. Hay una mezcla de tres razas: la española, la india aborígen y la negra; pero las huellas de la última son comparativamente leves y pocas. Los negros enteramente negros, naturales de Africa o de origen africano, son muy raros; y aunque se pueden ver huellas de los labios gruesos y del pelo lanudo en las calles y plazas de mercado, no constituyen de ninguna manera un elemento principal de la raza existente.

La mezcla está formada por sangre española y sangre india, y en ella no cabe duda de que la española es muy preponderante. El color general es el de un hombre blanco, pero de uno muy atezado. Esto a veces se marca tanto que el observador declara en el acto que el hombre o la mujer pertenecen a la raza de color; pero esta coloración es la del indio y no la del negro; el matiz es rico y hasta cierto punto brillante, y las facciones no son achatadas ni ordinarias. El cabello es también humano y de ningún modo pasado.

No creo que los habitantes de Costa Rica puedan alardear mucho en materia de belleza personal. En verdad, el descendiente de español, fuera de su propio país, parece perder la varonil dignidad, así como la gracia femenina que hacen todavía tan notable a la vieja España. Vi algunas muchachas bonitas; pero que sólo podían alardear de tener esa belleza corriente y co-



mún a todas las chicas jóvenes, que nuestros amigos los franceses pintan como un don especial del diablo. No vi ojos bellos, apasionados y centelleantes; no vi lindos cuerpos, como los que se ven en Sevilla en torno de las verjas de los altares de las iglesias; no vi perfiles que me dejasen mudo de asombro.

Las mujeres son lerdas en su apariencia, como los hombres en sus labores. Son adictas a la crinolina, como lo quiere la índole mujeril en estos tiempos; pero todo parece reducirse a tener las faldas abombadas. En las iglesias se arrodajan en el suelo, en vez de hincarse de rodillas, con las faldas arregladas a su alrededor, y parecen enormes nabos de cabeza rapada, nabos que por motivo de un perseverante crecimiento tuviesen la mitad de sus raíces de fuera. Ahora bien, las mujeres que parecen nabos no son especialmente atrayentes.

Estuve en San José durante la Semana Santa y por lo tanto tuve la oportunidad de ver las procesiones que es costumbre hacer en los países católicos romanos en esa época. No podría decir, por cierto, que los costarricenses son especialmente un pueblo religioso. En esto son lerdos como lo son en otras cosas y no sienten entusiasmo ni en favor ni en contra del clero. El libre pensamiento no es el pecado nacional; tampoco lo es el fanatismo. Todos son católicos romanos, y es lo más probable que lo sean sin excepción. Sus padres y sus madres lo fueron antes que ellos, y esto es de cajón.

Había en Costa Rica un obispo; en realidad, nunca carecieron de él hasta uno de estos días; pero en cuanto el pastor de su Iglesia desagradó al Presidente (creo que se le había metido en la sagrada cabeza que en su calidad de obispo podía desempeñar el segundo papel en el Estado y organizar un partido de oposición contra el Gobierno existente); digo, pues, que en cuanto desagradó al Presidente, éste lo desterró como puede hacerlo con cualquiera por su sola voluntad, y desde entonces no ha habido obispo.

—¿Y no conseguirán otro? pregunté.

—No, probablemente no; no lo desean. Es tanto más dinero ahorrado.

Mirando las cosas de este modo, a menudo hay mucho que decir sobre la conveniencia de reducir los gastos de la casa.

—¿Y quién administra la Iglesia?

—No requiere mucha administración. Sigue su rutina. Cuando se necesitan clérigos, se consiguen en Guatemala.

¡Ah, si nosotros pudiésemos economizar toda nuestra máquina episcopal y conseguir nuestros sacerdotes a medida que se necesitan, en Guatemala o en cualquiera otra fábrica, cuán excelente sería esta economía!

La catedral de San José es un edificio largo y bajo, con naves laterales formadas por pilastras de madera y de aspecto destartalado (en realidad casi no son más que postes), que van desde el suelo hasta el techo. El edificio es en sí mismo bastante ruin; pero la decoración interior no está mal dispuesta y la apariencia general es limpia, ordenada y fresca. Todos conocemos la manera habitual en que las vírgenes de madera y de cera están vestidas y adornadas en tales iglesias. De esto hay aquí tanto como en otras partes; pero en Francia y en Italia lo he visto hacer con peor gusto. La fachada de la iglesia, frente a la plaza, apenas si puede decirse que forma parte de la misma; ésta es un añadido, o más bien ha sido pegada a la fachada, que no carece de cierta pretensión arquitectónica.

En Nueva Granada, o sea en Colombia, las catedrales están arregladas como en la vieja España. El coro no está en torno o inmediatamente en frente del altar, como es costumbre, según creo, en las iglesias cristianas de todos los demás países, sino que está situado lejos, en la nave central, cerca de la entrada occidental. Sin embargo, no vi esto en ninguna de las iglesias de Costa Rica que visité.



Durante toda la Semana Santa hubo mucha actividad religiosa en materia de prédicas y procesiones, la cual llegó a su apogeo el Viernes Santo. Ese día toda la ciudad estuvo siguiendo procesiones desde por la mañana —lo que quiere decir las cuatro de la madrugada— hasta por la noche —esto es, dos horas después de la puesta del sol—. Tenían tres imágenes o mejor dicho, tres personajes —porque dos de ellos aparecieron en más de una guisa o forma— de tamaño mayor que el natural: Nuestro Redentor, la Virgen y San Juan. Estas imágenes son de cera y las caras de algunas de ellas estaban muy bien modeladas. Vienen de Guatemala, como los clérigos, y las gentes de ese país se enorgullecen de su hechura, no sin razón.

Las imágenes del Redentor y de la Virgen aparecían con diferentes trajes y actitudes, conforme el período del día que se quería representar; pero San Juan llevaba siempre el traje de un obispo de la época actual. Las imágenes eran llevadas en hombros y de aquí para allá por todos los rincones de la ciudad, hasta que al fin, habiéndolas sacado en la mañana de la catedral, se les permitió descansar por la noche en una iglesia rival, mejor construida por cierto, aunque más pequeña.

Tengo que anotar una particularidad de las gentes que en este país frecuentan las iglesias. Las mujeres ocupan la nave central arrodajadas en el suelo y pareciéndose, como he dicho, a unos nabos, en tanto que los hombres no pasan nunca de las naves laterales. Las mujeres de las clases altas, o mejor dicho, todas las que tienen alguna pretensión de vestir bien y de finura, traen pequeñas alfombras en que se arrodajan; pero no hay sillas como esas de que están comunmente llenas las iglesias del Continente.

Según parece, no hay entre las gentes de San José nada a lo cual pueda darse el nombre de sociedad. No salen para ir a las casas de los demás, ni se reúnen en público; no tienen ni téas, ni comidas, ni bailes, ni reuniones para jugar a los naipes. Se me aseguró —aunque no puedo decir si lo creí— que nunca *flirtean!* De vez en cuando, por ejemplo los domingos y días de fiesta, se ponen los trapos de cristianar y se visitan; pero aun entonces no conversan; se sientan muy tiesos en el sofá y hacen observaciones con intervalos acerca del tiempo, como los cañonazos que se disparan de minuto en minuto.

—Pero ¿qué hacen? —pregunté.

—Los hombres arañan para reunir dinero y, cuando tienen lo bastante, construyen una casa, grande o chica, según lo que han podido arañar. Esto satisface la ambición de un costarricense. Cuando éste quiere divertirse, se va a una pelea de gallos.

—¿Y las mujeres?

—Se casan temprano si sus padres pueden darles algunas onzas (la onza es el antiguo doblón, que aquí vale tres libras esterlinas y ocho chelines). Luego guisan y tienen hijos.

—¿Y si faltan las onzas y no se casan?

—Entonces guisan lo mismo, pero no tienen hijos... como regla general.

Y así es como vegetan las gentes en Costa Rica.

Debo decir ahora una o dos palabras acerca de la forma de gobierno de este país. Es por supuesto una república, con arreglo al plan modelo. Se elige un presidente para un período de años: seis en el caso presente. Este presidente tiene ministros que le ayudan en el gobierno y él es quien los nombra; hay un congreso electo por el pueblo y que hace las leyes. El presidente tan sólo las ejecuta, y así es como se realiza la utopía.

Podría tal vez realizarse la utopía en semejantes repúblicas, o al menos su realización no estaría tan sumamente lejos como ahora lo está, si no fuera que en todas ellas la práctica, por cualquier accidente, se mantiene tan apartada de la teoría.



En Costa Rica D. Juan Rafael Mora, familiarmente llamado Don Juanito, es ahora el presidente, habiendo sido reelecto (?) no ha mucho para un tercer período.

—Un martes por la mañana —me dicen— leímos que el sábado anterior se había hecho la elección, y eso fué todo lo que supimos del asunto. Así es como se elige un presidente en Costa Rica. Nadie sabe nada del asunto ni se quiebra la cabeza pensando en él. Si alguno sugiriese el nombre de un presidente rival, sería desterrado; pero no se piensa en semejante cosa; no se repara en que sean cinco años o seis años. Al tiempo que le place el presidente dice que ha sido reelecto y reelecto se queda. ¿A quién le importa? ¿Por qué no D. Juanito o Perico de los Palotes? ¡Eso sí, es una lástima que no se nos deje vender el *dulce* a la Fábrica!

El sueldo del presidente es de tres mil dólares al año, renta que para una posición tan alta es bastante moderada; pero tiene otra suma de seis mil dólares para gastos de representación. Sin embargo, las fiestas oficiales no son muy numerosas. Se me informó que el presidente daba una cada año. Este vive en su casa particular y tiene todavía una tienda, como la tenía antes de ser presidente. Debe recordarse que en este país no hay una aristocracia que esté por encima de la aristocracia de los tenderos.

Hasta donde pude enterarme, el congreso es en realidad una farsa. Hay un congreso o una colección de hombres enviados de diferentes partes del país, de los cuales unos diez o doce toman asiento de vez en cuando en torno de una mesa en el gran salón; pero ni discuten, ni votan, ni emiten opiniones. Cualquier individuo, debidamente instruido por el presidente, les hace saber qué ley debe hacerse o alterarse, y la ley se hace o se altera. Si alguno de los miembros del congreso se hiciese desagradable, sería por supuesto desterrado; esto es, sería despachado a Puntarenas y allí se le diría que se las mandase cambiar a sus expensas. Ahora bien, este viaje forzado a Puntarenas no parece gozar entre los costarricenses de mayor popularidad que un viaje a Siberia entre los rusos.

Tal es la república modelo de Centro América, la que se considera, me dicen, como la mejor administrada de las del ramillete de repúblicas allí establecidas. Acerca de ella puede decirse con certeza, que por lo menos la vida y la propiedad están seguras. Están seguras en la actualidad y probablemente seguirán lo mismo, salvo que los filibusteros se abran camino en el Estado vecino de Nicaragua, en mayor número y con mejores caudillos que los que han tenido hasta aquí.

Y debe decirse en honor de los costarricenses, que gracias a ellos y a sus esfuerzos fué detenida y repelida la invasión de Walker y los filibusteros en Centro América. Esos caballeros emprendedores, los filibusteros, desembarcaron en la costa de Nicaragua, procedentes de California. Allí consiguieron apoderarse de gran parte del país, siendo ésta la más densamente poblada y la más rica; destruyeron por completo muchas ciudades y entre ellas la de Granada, la capital. Parece ser que en esa época todo el Estado de Nicaragua estaba paralizado e incapaz de asestar ningún golpe en su propia defensa.

Después de arrasar la parte más septentrional del país, Walker se vino al Sur hasta Rivas, ciudad todavía situada en Nicaragua, pero no lejos de la frontera de Costa Rica. Tenía sin duda la intención de apoderarse de Costa Rica, para poder dominar así todo el tránsito a través del istmo.

Pero en Rivas fué atacado por la soldadesca de Costa Rica, al mando de un hermano de don Juan Mora. Esto sucedió en 1856, y según parece unos tres mil costarricenses fueron llevados hasta Rivas; pero pocos regresaron. Los atacó el cólera y a causa de esto, de la necesidad y del calor intenso, a lo que hay que añadir, por supuesto, los daños que les hicieron los filibusteros, fueron destruidos y tan sólo regresaron en corto número.



Pero en 1857 los diferentes Estados de Centro América se juntaron en una liga, con el objeto de expulsar a estos filibusteros. No sé que ninguno de los tres Estados septentrionales enviara tropas hasta Rivas, y el peso del conflicto cayó de nuevo sobre Costa Rica. Los costarricenses y los nicaragüenses unidos sitiaron a Rivas, donde se sostuvo Walker durante algún tiempo con quinientos filibusteros. Estos se vieron reducidos a grandes aprietos y no hay duda de que se les habría podido capturar; pero los centroamericanos tenían que luchar también con dificultades. No se entendían muy bien entre ellos y tan sólo disponían de muy escasos medios para su manutención. El asunto terminó con una capitulación, conforme a la cual Walker y los suyos debían salir con sus armas y todos los honores de la guerra; en ella se estipuló además que los quinientos filibusteros serían enviados a los Estados Unidos de América a expensas de los Estados centroamericanos. Estos, pensando sin duda que era una buena economía poner un puente de plata al enemigo que huía, los enviaron en efecto; y de este modo quedó Centro América libre de la langosta por un rato.

Tal fué la capitulación de Rivas, asunto de que los costarricenses se enorgullecen ahora mucho; y en realidad, se les debe tributar honor en esta materia, porque mostraron en el asunto un espíritu que sus vecinos los nicaragüenses no tuvieron. Pronto se dieron cuenta de que los filibusteros no les harían ningún bien, de que en realidad sólo les podían causar males; en consecuencia resolvieron asestar el primer golpe y lo hicieron virilmente, aunque no con tan buen éxito como era de desearse.

La población total de Centro América, asciende, según creo, a unos dos millones, siendo así que la de Costa Rica no pasa de doscientos mil. De los cinco Estados, el de Guatemala es con mucho el que tiene mayor número de habitantes, y en realidad la ciudad de Guatemala puede considerarse todavía como la capital de todos los territorios del istmo. Allí no sólo fabrican clérigos e imágenes de cera, sino también médicos y abogados, así como todos esos dispendiosos objetos de lujo, para cuya producción se considera generalmente como necesario el aire de una capital. Se dice que el presidente de Guatemala es un indio de pura raza; se llama Carrera.

He hablado del ejército de Costa Rica. A diario y en materia de vestuario y ostentación, es algo que se parece a una tropa no muy a propósito para desfilas por Coventry. No lleva uniforme y tan sólo se reconocen los soldados cuando están de servicio, por un fusil muy herrumbrado. Sin embargo, los domingos y días de fiesta se ponen una especie de uniforme que consiste en una gorra limpia y unos galoncillos colocados sobre su mejor traje. Aun así tienen que hacerse el gasto de este traje. Por consiguiente, el departamento del vestuario no da mucho trabajo.

A estos soldados se les enrola del mismo modo que nuestra milicia. El número completo debería ser de nueve mil hombres y alcanza generalmente a un poco más de seis mil. De este número se mantienen quinientos en los cuarteles, que se remudan por turno cada mes. Cuando prestan servicio en el cuartel reciben alrededor de un chelín y seis peniques por día; en lo restante del tiempo no tienen sueldo.

No puedo cerrar mi capítulo sobre San José sin hablar con alguna mayor especialidad de la condición del edificio para oficinas públicas. Se me dijo que fué construido por un alemán, o mejor dicho, por dos alemanes, siendo la parte baja y el piso alto obra de varias personas. Como quiera que sea, es un hermoso edificio y no haría mala figura en ninguna capital europea. Hay en él una sala del trono —en Inglaterra, al menos, lo llamaríamos un trono—. En él se sienta el presidente cuando recibe a los embajadores de los países extranjeros. El terciopelo y los dorados son completamente in-



tachables y el conjunto es muy imponente. El congreso celebra sus sesiones en la misma sala; pero éste, como lo he explicado ya, no es imponente.

El principal producto de Costa Rica es el café. Los aficionados a la estadística tendrán tal vez interés en saber que la exportación anual, por término medio, alcanza a algo menos de cien mil quintales; ahora bien, un quintal pesa cien libras, o mejor dicho, noventa y nueve libras exactamente, según creo.

---

## Curiosidades de Costa Rica

por M. Gámez Monge

En las proximidades de Cartago, al S. O., aunque no en dominios de la hidalga provincia, existen dos curiosidades, motivos de admiración para el observador viajero: *un surtidor de agua volcánica y un cerro cónico*.

La fuente hierve a extremo de que hundir la mano sería exponerse a las consecuencias de una quemadura: un huevo queda cocido en cinco minutos; transeunte ha habido que con ese líquido a tragos, ha calmado serias dolencias de estómago; el humo constante de la ebullición, en depósito circular de un metro de diámetro, llueva o haga sol, se nota desde lejos.

El desborde de las aguas deja sedimentos de salitre; y en las bellas tardes, preferentemente, llegan bandadas de collarejas o palomas, que tanto abundan en las selvas del país, a picar los granos de arena de las rocas.

El cerro cónico, revelador de monumental trabajo indio, en épocas lejanas, parece descansar sobre una piedra, cuatro veces mayor que la famosa de Aserrí a 12 kilómetros de San José. Partida en dos la enorme mole, según lo presenta por su base, tribus indias la aprovecharon, para vivienda de algún jefe, pues hay galerías a cuya entrada fue descubierta una pareja de ídolos granfíticos-hombre y mujer-de 60 centímetros de alto.

La parte superior descubierta en un principio, dió lugar a costoso relleno, quizá por medio de esclavos aborígenes, de que por centenares disponían los caciques.

Aquella región, no hace 30 años, estaba cubierta de montañas vírgenes; y en el cerro no aparecen restos de vegetación antigua, como se aprecian en los contornos.

No lejos corre un río; y conocido es por la historia que las razas primitivas gustaban levantarse muy cerca de las corrientes fluviales.

De los nativos moradores seguramente, aquel coloso, fué el atalaya defensivo....

San José, 30 de mayo de 1921.



*Señor Director de la REVISTA DE COSTA RICA*

P.

Señor Director:

Tengo el gusto de enviarle un relato del combate del Jobo hecho a solicitud mía, por un oficial del Gobierno de Tinoco, que leí en la asamblea del Liceo de Costa Rica el 23 del corriente, al hacer un ligero estudio crítico de las batallas libradas por el ejército costarricense.

Usted, señor Director, que está haciendo una labor tan sana con su revista, espero que lo publique, pues es un valioso documento de esta parte, de suyo interesante, de la historia patria.

De Ud. atento y S. S.,

R. FERNÁNDEZ PERALTA

## El combate del Jobo

### Relato de un testigo presencial

El día 24 de mayo de 1919, como a las tres y media de la tarde, llegó a la hacienda «El Jobo» nuestro regimiento «Costa Rica», al mando del coronel Roberto Tinoco. Inmediatamente el coronel Tinoco nombró jefe de día al teniente coronel Daniel Sibaja, y le ordenó que a la mayor brevedad distribuyera las tropas para la buena defensa de la posición que ocupamos. Esta era la casa y las inmediaciones de la hacienda «El Jobo», situada en el centro de un potrero que está limitado al Norte por el río San Francisco; al Este por el mismo río y el camino a Culebra; al Sur por este mismo camino; y al Oeste por una colina. La posición ocupada estaba casi toda rodeada de bosques, salvo hacia el Noreste.

Las tropas fueron distribuidas así: la compañía del capitán Peralta cubrió el lado Sur, protegida por una cerca de piedras; las compañías del teniente coronel Agüero y capitán Nájera, teniente coronel Segreda y capitán Tinoco, cubrieron el Oeste, atrincherándose debidamente; al Este de los corrales, dominando el lado Norte, se desplegó la compañía del mayor Padilla; el Sur y el Sureste los cubrió la compañía del capitán Monge.

Se instalaron retenes en cinco puntos: dos al Oeste, uno en la cima de la colina y el otro sobre el camino a Culebra; uno al Sureste, también sobre el camino a Culebra; uno al Este en el cruce del camino a los Ahogados con el río San Francisco, y el otro al Noreste, en el cruce del camino a «Guapote» con ese mismo río.



Las ametralladoras, una se instaló en el corredor de la casa principal para trasladarla cuando fuera el caso al lugar más conveniente, y la otra se situó al lado Norte de la casa, que era el punto débil de nuestra posición. El cañón Skoda de 75 m. m. de tiro rápido, se colocó cerca de la entrada principal, al Este. A las cinco y media de la tarde, las tropas todas ocupaban las posiciones antes descritas. Al día siguiente 25, entre las diez y las once de la mañana, el retén situado en el camino a «Guapote» detuvo a un individuo que dijo ser peón de dicha hacienda, distante de allí más o menos una hora, y que venía a comunicar al jefe de las tropas noticias de mucho interés. El jefe del retén, Moraga, envió inmediatamente aviso al jefe de día de lo que ocurría; éste se presentó pocos minutos después e interrogó al individuo, quien dijo que venía a dar aviso de que esa misma mañana habían llegado a la hacienda «Guapote», de 50 a 60 hombres de caballería, bien armados y bien montados, que dijeron ser fuerzas del Gobierno y que luego lo interrogaron sobre el número y posiciones de las fuerzas de infantería del mismo; que sospechando inmediatamente que esas tropas eran enemigas, les contestó negativamente a todas las preguntas que le hicieron, y que tan luego como se retiraron, se vino a informar al jefe de las fuerzas del Gobierno que él sabía estaban acampadas en «El Jobo». El jefe de día hizo vigilar estrictamente al recién llegado, y luego informó al coronel Tinoco de lo relatado por aquel individuo; éste ordenó hacerlo llegar inmediatamente a su presencia, y después de haberlo interrogado, hizo que se le diera de almorzar y le dió permiso para regresar. A las seis de la tarde, el jefe de día, teniente coronel Sibaja, entregó su servicio al teniente coronel Juan M. Segreda. La noche pasó sin novedad.

El día 26 amaneció lloviendo y algunos oficiales, entre ellos el segundo jefe del regimiento coronel Víctor Arias, obtuvieron permiso del coronel Tinoco para salir a cazar por poco rato. Estos oficiales regresaron antes de las once de la mañana, excepto el segundo jefe. Como a las doce y cuarenta y cinco minutos, sin que los retenes se hubiesen dado cuenta de la proximidad del enemigo, fuimos atacados inesperadamente por las fuerzas revolucionarias, que ya habían logrado rodear casi toda nuestra posición. El coronel Tinoco impartió las órdenes que creyó oportunas, entre ellas, la de replegar dentro de los corrales las compañías que estaban atrincheradas al Oeste y que ocupaban la colina.

Las ametralladoras enemigas, probablemente tres, funcionaban sin hacernos el menor daño; una de ellas, situada al descubierto en el camino a «Guapote», como a trescientos metros de nosotros, la veíamos perfectamente; el teniente coronel Sibaja, jefe de la artillería, trasladó el cañón desde su emplazamiento hasta un punto hacia el Norte en donde dominaba perfectamente las posiciones



ocupadas por las ametralladoras del enemigo. En seguida principió el fuego del cañón y al primer disparo, desaparecieron la ametralladora y su personal situados en el camino, hechos pedazos. Las otras dos funcionaban ocultas en la montaña, pero fueron localizadas repetidas veces por el certero fuego del cañón de Sibaja, obligándolas a cambiar de emplazamiento. Nuestras ametralladoras funcionaban admirablemente: una batía al lado Norte y la otra el Noreste, que eran los puntos en donde el enemigo se empeñaba con más tesón. Por el Oeste el ataque era violento, pero fué repetidas veces repelido con gran valor y éxito por las compañías de Peralta, Agüero y Segreda.

Nuestra caballería no pudo desgraciadamente prestarnos toda la ayuda que nos hubiera podido dar, porque ese día se cometió el gravísimo error de soltar los caballos en el potrero al Oeste de la casa y huyeron al ruido de los primeros disparos, dejándonos sin el concurso de esta arma que hubiera completado nuestro triunfo.

Desde la segunda hora de combate, notamos que en las fuerzas enemigas decaía el entusiasmo, pues la intensidad del fuego fué gradualmente disminuyendo; sin embargo se prolongó durante tres horas más, hasta las seis de la tarde próximamente, hora en que los revolucionarios emprendieron la fuga. Había llegado el momento de que nuestra caballería los persiguiera y diezmara, pero no pudimos hacerlo por la razón antes expuesta.

Todavía teníamos esperanza de que de un momento a otro llegara la caballería del coronel Santos, que se hallaba en la hacienda «Los Ahogados», distante de allí solamente una hora. El coronel Santos tenía orden de que si el coronel Tinoco atacaba o era atacado, marchase inmediatamente a reforzarlo, pero motivos más o menos justificados hicieron que el coronel Santos contraviniera las disposiciones que tenía, y no llegó al «Jobo» sino cuando ya hacía más de una hora que había terminado el combate, hora en que los revolucionarios, amparados a las sombras de la noche, se habían dispersado, haciendo como hicieron, inútil la persecución. Esa misma noche se efectuó el primer reconocimiento del campo abandonado por el enemigo, y entonces pudimos comprobar que su retirada tenía caracteres de fuga; efectivamente, allí encontramos dos ametralladoras, varios rifles «Remington», escopetas, revólveres, machetes, una máquina para cargar las bandas de las ametralladoras, gran cantidad de parque, algunos sacos de «pinolillo», unos pocos uniformes, un caballo muy bien aperado y varias botellas de licor. Recogimos unos diez heridos graves, entre ellos sólo un costarricense, y unos ocho muertos de los cuales sólo dos eran costarricenses.

Al día siguiente hicimos un segundo reconocimiento con más minuciosidad que el efectuado la noche anterior, y encontramos



más elementos bélicos; un muerto y un herido, pero de los nuestros! El muerto y el herido eran los hermanos Vallejo, Ramón y Carmen Reyes, que la víspera, poco antes del combate, habían sido enviados a cortar unas hojas de plátano a un «chagüital» cercano a nuestra posición, y fueron hechos prisioneros por las fuerzas revolucionarias, Ramón, el herido, que por cierto lo estaba de mucha gravedad, nos relató que su hermano y él habían sido capturados por el enemigo pocos momentos antes de iniciarse el combate, que fueron amarrados y que poco antes de retirarse, un individuo, probablemente nicaragüense, que sus tropas llamaban General, los obligó a colocarse uno junto al otro, luego tomó su pistola y les disparó al vientre. Que su hermano murió al cabo de una hora y que él creía lo seguiría muy pronto, como sucedió en efecto, pues este pobre soldado falleció casi al llegar a Liberia. El asesinato de estos dos hombres pone de manifiesto, que en la derrota, tiranos y libertadores usan de unas mismas prácticas.

Nuestras bajas fueron ocho muertos, entre ellos el teniente de artillería Daniel Arguedas R.; y diecisiete heridos, contándose entre ellos nuestro jefe el coronel Roberto Tinoco y el segundo jefe de la artillería teniente coronel Donato Iglesias. Casi todos nuestros heridos lo estaban levemente; de los heridos revolucionarios que recogimos, dos murieron la noche anterior.

Jamás supimos cuántos heridos tuvo el enemigo, pero deben de haber sido tantos como los nuestros por los informes que más tarde nos dieron las gentes de la región fronteriza que vieron entrar el ejército revolucionario con paso de vencedor, y lo vieron luego regresar muy de prisa y con deseos de ponerse en salvo.

Si bien es cierto que nosotros teníamos superioridad en las armas y en el número de combatientes, también es verdad que los revolucionarios estuvieron ocupando todo el tiempo posiciones muy superiores a las nuestras, pues estaban muy bien protegidos por los árboles de la montaña, mientras que nosotros quedábamos al descubierto y les presentábamos un blanco certero. De haber llegado el coronel Santos, a su debido tiempo, o solamente de haber contado con nuestra caballería, el triunfo hubiera sido aplastante.

---



# Conflicto entre Panamá y Costa Rica <sup>(1)</sup>

Todos los amantes de la unión ibero americana, de la paz y de la prosperidad de los pueblos que la forman debemos hallarnos grandemente satisfechos de que el conflicto surgido entre Panamá y Costa Rica se haya reintegrado para su arreglo a las vías de solución pacífica, de que nunca debió salir.

He aquí los antecedentes de este asunto:

El territorio de la República de Costa Rica fué descubierto por Cristóbal Colón en 1502. Desde esta fecha hasta el año 1821 quedó sometido a la dominación legal y efectiva de la Monarquía española, bajo el nombre de provincia de Cartago o Costa Rica.

Esta provincia fué demarcada el 29 de noviembre de 1540 por el Emperador Carlos V. Por Reales cédulas de 1.º de diciembre de 1573 y 17 de febrero de 1574 el Rey D. Felipe II le dió una nueva y definitiva demarcación, y confió su gobernación al capitán Diego de Artieda.

Durante todo el período de la dominación española, a partir de 1573, la jurisdicción territorial de Costa Rica no sufrió ninguna modificación.

Después de la independencia, 15 de septiembre de 1821, a partir de 1826, se suscitaron cuestiones de límites con el Estado vecino, la República de Colombia.

Para decidir esta cuestión, las Repúblicas de Costa Rica y de Colombia convinieron por tratado de diciembre de 1880 en someterla al arbitraje de S. M. el Rey de España. Su Majestad Católica se dignó aceptar la misión de árbitro; mas cuando llegó el momento de presentar los alegatos respectivos, el Gobierno de Colombia creyó conveniente retirar su demanda del conocimiento del árbitro, no obstante que las estipulaciones del Tratado de 1880 autorizaban al árbitro a prescindir de uno de los alegatos si una de las partes no presentaba el suyo. El Gobierno español, por un sentimiento muy justo de delicadeza, se abstuvo de conocer de la cuestión.

Las partes celebraron en Bogotá un nuevo Tratado, por el cual se sometió el litigio de límites al arbitraje de S. E., M. Loubet, Presidente de la República Francesa.

La sentencia de M. Loubet fué pronunciada el 11 de septiembre de 1900. En razón de la insuficiencia de los datos geográficos, una buena parte de la línea trazada por el árbitro intervenía,

(1) Tomado de *Unión Ibero Americana*, Madrid, Abril 1921.



en un territorio fuera de la cuestión y de las estipulaciones de los Tratados. Costa Rica hizo la pertinente observación a Su Excelencia el árbitro, y el Gobierno francés declaró que en ausencia de datos geográficos precisos se remitía a la buena voluntad de las partes para que se arreglasen amistosamente.

En virtud de esta declaración, Costa Rica y Panamá convinieron por Tratado en rogar al Presidente de la Corte Suprema Federal de los Estados Unidos de América, el honorable Sr. White, que decidiese la cuestión según los antecedentes jurídicos y las nociones geográficas más exactas, trazando la línea divisoria de los territorios de Costa Rica y Panamá.

El laudo arbitral del Sr. White fué pronunciado en septiembre de 1914, y la frontera que traza es la que ha reclamado Costa Rica.

El Gobierno de los Estados Unidos ha recordado al Gobierno de Panamá, por cablegrama de 19 de marzo de 1921, que la sentencia del Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos en un arbitraje que le fué sometido, estudiada muy concienzudamente y con el más absoluto respeto de la justicia, debe ser la inalterable posición de este Gobierno.

La *Unión Ibero Americana* fué instada por los elementos españoles de su delegación en Panamá para que procurara que España gestionase de las dos Repúblicas citadas arreglaran pacífica y directamente entre ellas la cuestión pendiente, sin acudir a nuevos arbitrajes ni intervenciones extrañas.

Informada autorizadamente de la situación real y legal del litigio, nuestra Asociación no tuvo que continuar sus gestiones, limitándose a corresponder al cable recibido con otro felicitando a nuestros consocios de la República panameña por el espíritu que animaba a su plausible iniciativa.

---



# Unión Ibero Americana

(ESPAÑA - MADRID) Calle de Recoletos, 10

## CONCURSO PARA 1922.

Ante las presentes circunstancias del mundo, cuando profundos cambios conmueven los fundamentos de la economía general, e influyen de modo especialísimo en la situación de los países y en sus relaciones, la *Unión Ibero Americana* halla, dentro de sus preocupaciones, alguna compensación considerando lo que puede significar para nuestra raza y civilización, el engrandecimiento de la América hispana.

La guerra que desencadenó tantos males y ocasionó tantas ruinas, produciendo crisis de que no sabemos el término, sin duda ha traído, como consecuencia principal, la situación de ascendiente, rango superior en las relaciones mundiales, del Continente americano. Nunca mayor la necesidad de esfuerzo que en él preserve y sirva los grandes intereses de nuestra raza y nuestra civilización. La *Unión Ibero Americana*, lamentando la escasez de sus medios, quisiera suscitar cuantos pudieran valer para fines que sólo se realizarán tornando más estrechas y consiguientemente más fecundas las relaciones de los países hispanos, las que tengan entre sí y con nosotros, aquellas Repúblicas.

Solidaridad tan conforme a la naturaleza, ha de lograrse por inspiración suya, por lección y experiencia que aproveche y domine el natural elemento, de unión, por predominio en el mar y fomento en las navegaciones oceánicas bajo pabellón peninsular, o de pueblo hispano americano. Común el interés, ojalá permita la fe en nuestros destinos que puestos en común los esfuerzos, obteniéndose en la debida proporción, se alleguen recursos adecuados al fin de que nos unamos, y en el mar veamos reflejada nuestra vida; será principalísimo signo de ella la comercial flota que cultivando artes de la paz sirva los designios, los intereses de la civilización común. Atendiendo esas inspiraciones, acertarían los Estados en representación de los pueblos, a satisfacer, superabundantemente, sus intereses y anhelos, asegurándoles los más venturosos destinos. No puede haber asunto más digno de consideración y estudio, ya que abarca, cuanto en la realidad de la vida —continental e intercontinental— brinda vitalidad; ella deparará, desde luego, medios a la expansión; los traerá mayores y únicamente los tendrá adecuados, si se aumentan los elementos marítimos en que los diversos países hispanos extiendan con el poder las relaciones, suscitando intereses que cubra y guarde su respectivo pabellón.



Innecesario encarecer —basta citar— el valor de tal estudio, si funda propuestas impulsoras de las iniciativas y empresas privadas que promuevan riqueza, de los esfuerzos sociales que la multipliquen y por fin de la intervención y dirección oficial, que recogiendo ese movimiento, lo unifique, consagre y selle, es modo único de que se ordenen acrecentándose sucesivamente tales bienes, originen aquéllos, no calculables, que en el mar han de tener, como su perfección y complemento, la más cabal demostración.

Albricias de mejor vida, lograda en una España mayor; Dios quiera se confirmen tales esperanzas convirtiéndose en realidades venturosas.

La *Unión Ibero Americana*, abre un concurso para premiar el trabajo que con mayor preparación y acierto desenvuelva el tema que enunciamos en los términos más sencillos y de mayor amplitud,

TEMA: «*Importancia para la civilización ibero americana del fomento de la navegación que acreciente y aproxime los intereses de todo orden entre los diferentes países de nuestra raza*».

### Condiciones del Concurso

I.—Los concursantes, al desarrollar libremente el tema en los varios aspectos de su contenido social, han de estudiar principal y prácticamente las relaciones económicas y sus aplicaciones comerciales.

II.—La extensión de la obra, que habrá de estar escrita en español, será de 350 páginas de impresión en 4.º como máximo.

III.—El premio consistirá en la cantidad de 4.000 pesetas y 200 ejemplares de la obra impresa.

IV.—La Junta directiva de la *Unión Ibero Americana* nombrará un Jurado para que haga la calificación de los trabajos presentados y formule la propuesta que estime más justificada.

V.—La obra premiada será propiedad de la *Unión Ibero Americana*, que podrá, por lo tanto editarla y reimprimirla como juzgue conveniente.

VI.—Los trabajos podrán presentarse hasta el día 31 de marzo de 1922 en la Secretaría general de la *Unión Ibero Americana*, calle de Recoletos, 10; Madrid. Llevarán al frente un lema que los distinga e irán acompañados de un sobre cerrado y lacrado que al exterior lleve el lema de la obra y en el interior el nombre, apellidos, y domicilio del autor.

Madrid, 1.º de mayo de 1921.

V.º B.º El Presidente,—*El Marqués de Figueroa*.

El Secretario General,—*Luis de Armiñán*.



# La Subregión Fitogeográfica Costarricense

Por Carlos Wercklé

(Continúa)

Las raíces aéreas cilíndricas y elásticas, indivisas, más notables son las de ciertas *Ampelidaceas*; estas muchas veces alcanzan un diámetro igual al tronco del bejuco del cual nacen; como el bejuco generalmente tiene muy poco follaje, no se distingue desde el suelo en las ramas del árbol y las raíces parecen salir directamente de estas últimas.

Los bejucos (enredaderas, lianas) de esta región pertenecen en general a las mismas familias que las que van enumeradas para la región del Pacífico; pero el número de *Bignoniáceas* y *Leguminosas* es inferior. Una variedad del *Passiflora vitifolia* H. B. K., tiene flores hermosísimas de 0.18 m. de diámetro y del más brillante color escarlata ligeramente carminado; están dispuestas en inflorescencias de hasta 1.50 m. de largo, pero muy distanciadas entre ellas. Hay un *Bomarea* (*B. edulis* Herb.)

Las *Aráceas*, que en la zona del Pacífico están bastante mal representadas y pobres, han llegado aquí a un desarrollo extraordinario. Los *Philodendrum*, de hojas enormes, envuelven troncos y trepan sobre las ramas gruesas donde se encuentran con los *Anthurium*; los *Dieffenbachia* cubren el suelo en muchos lugares húmedos y los *Alocasia* gigantes ocupan la orilla de los arroyos.

Entre las plantas herbáceas pequeñas hay pocas conspicuas en la llanura, en las montañas se encuentran dos *Maieta* de colores brillantes, varias *Acantáceas* de flores muy bonitas (*Aphelandra*, *Thyrsaeanthus*, *Ruellia*).

Los helechos de la llanura ofrecen comparativamente poco interés; el *Acrostichum aureum* L., está rellenando ciénagas y haciendo tierra firme en ellas. Desde una altura de 200 m. hacia arriba, los helechos son muy numerosos y las *Cyatheaceae* comienzan a aparecer; a la sombra de las selvas espesas crece en sociedad el interesante *Danacia crispa*, Endr., junto con el incomparable *Trichomanes Prieurii*, Presl., que es de todas las plantas la que tiene el brillo azul metálico más intenso. Particulares de esta región son muchas especies gigantes, pero acaules, (*Asplenium*, *Aspidium*, *Hemidictyon*) y los *Elaphoglossum* epífitos de hojas grandes, elípticas, muy espesas y carnosas.

En las lagunitas cerca de la costa vive una *Nymphaea* pequeña, de flor blanca (*N. gracilis* Zucc) y un *Cyperus* giganteo, muy hermoso.

## Región del Pacífico

Al contrario de la anterior, esta región tiene una flora xerófila. Ocupa la costa del océano Pacífico y del Golfo de Nicoya, incluyendo la provincia del Guanacaste con la península de Nicoya, y se eleva en las montañas, hacia el Este, a una altura de unos 800 m.

Es la «región de las selvas despojadas», aunque en muchas partes estas selvas en realidad tienen la mitad de árboles siempre verdes y desde el cerro Turuvares hacia el Sur las selvas verdes son la regla. Al N. E. del Golfo de Nicoya, aunque en la llanura las selvas pierden en general sus hojas, las siempre verdes principian a poca altura en las montañas.

En las llanuras las corrientes de agua están marcadas en «verano» por



una faja de un verde intenso, compuesta de árboles que no botan sus hojas; se ve que estas especies buscan los lugares donde la tierra conserva bastante humedad en verano para abastecer a la evaporación muy copiosa de sus hojas en un medio tan seco y caliente. También hay que notar que muchos árboles que botan sus hojas en verano generalmente, quedan con ellas si tienen suficiente agua.

Entre las *Leguminosas*, las *Urticáceas* y unas pocas familias más, hay muchas especies que botan sus hojas al principio de verano para reponerlas inmediatamente, de modo que están de un color verde muy fresco durante todo el verano; unas entre ellas forman las hojas nuevas ya mientras están botando las viejas, como el guapinol y muchas otras leguminosas. De estas especies hay unas que quedan después por todo el año con estas mismas hojas, como el espavey (*Anacardium Rhinocarpus* DC.) el raspaguacal de árbol (*Curatella Americana* L) el Panamá (*Sterculie Cartagenense, Cav.*) los *Coccoloba* y muchas leguminosas; pero un buen número vuelve a botar las hojas hacia el fin de la estación seca, para revestirse, como la primera vez, inmediatamente de hojas, de modo que antes del principio del invierno están otra vez frondosas y con un color verde muy alegre. A estos árboles pertenecen muchos *Ficus*, unos *Pithecolobium* y varias otras leguminosas.

No es entonces, como se cree generalmente, que el renuevo de las hojas está causado por las primeras aguas de la estación lluviosa; precisamente los árboles que se distinguen por su color verde puro y agradable están bien frondosos cuando cae el primer aguacero. Entre los árboles que quedan despojados de hojas durante el verano también hay muchos que se revisten de verde un mes antes del principio de la estación lluviosa («invierno»), como la mayor parte de aquellos árboles interesantes que se parecen al guanacaste (*Enterolobium*), con sus hojas delicadas. Con todo hay muchas especies que aguardan el principio del invierno para brotar y aún hay otras que tardan un mes más. Por último, hay árboles que botan sus hojas en media estación lluviosa, no solamente en esta región, pero aun en la región fría, p. e. a la Palma de San Jerónimo. Es evidente que unos higuerones e higuitos (*Ficus*) botan las hojas más de dos veces al año.

Las formas que conservan sus hojas pertenecen por la mayor parte a las siguientes familias: *Leguminosas*, *Urticáceas*, *Sapindáceas*, *Gutíferas*, *Lauráceas*, *Melastomáceas*, *Sapotáceas*, *Apocynáceas*, *Rosáceas*, *Poligonáceas arbóreas*, *Rubiáceas*, y en las montañas, *Myrtáceas* y *Myrsinéas*.

Decíduos son: los ceiba (*Pachira*, *Bombax*, *Eriodendron*), las *Bignonáceas* arbóreas, las *Eupforbiáceas*, muchas *leguminosas*, las *Cedrela* y la mayor parte de las *Terebintáceas* y *Anonáceas*, aunque entre las especies de estas últimas dos familias hay unas muy verdes.

Entre las lianas unas *Bignonáceas* y leguminosas pierden sus hojas mientras que otras son siempre verdes; las *Sapindáceas* generalmente son siempre verdes, lo mismo que las *Malpighiáceas*, *Apocynáceas*, *Asclepiádeas* y *Passifloras*.

En esta subregión las selvas de la llanura están generalmente compuestas de árboles de tronco grueso, con pocas ramas muy grandes, con copa ancha, hemisférica, bien individualizada en la selva; el color del follaje es de un verde mucho más puro e intenso que en los árboles de la región Caribe, hay muy poco enredo de bejucos y todavía mucho menos epifitas; a veces un árbol está cubierto por la Pitahaya, *Cercus trigonus* Haw, que es la única *Tunácea* epífita que se encuentra en las llanuras secas. En estas llanuras y en las montañas áridas parecen arbustos en la selva poco espesa, y entre ellos el suelo está cubierto con gramíneas o con una u otra compuesta herbácea, generalmente anual. En muchas selvas el cornizuelo *Acasia spadicigera* Cham & Sckl. es muy común debajo de los árboles grandes,



formando varas altas y derechas; sus espinas anchas están habitadas siempre por hormigas negras sumamente bravas.

Formas características de esta región son: el guanacaste, *Enterolobium Cyclocarpum* Grieseb.; el genicero, *Pithecolobium* sp.; el guapinol, *Hymenaea courbaril* L.; el porro-porro, *Cochlospermum hibiscoides* H. B. K., de la familia de las *Bixáceas*; los *Coccoloba* de hojas coriáceas, persistentes; el hormiguero, *Triplaris*; los higuerones de la forma de las banianas y unas *Tiliáceas* muy características de los distritos áridos: árboles de hojas más o menos ásperas o de apariencia algo seca, de color entre verde y gris o moreno; estos árboles expresan por su apariencia lo seco y árido de los parajes donde crecen. Son unas tres especies de *Lucea* y el *Apciba Tibourbou* L. Junto con ellos crece el nance (*Byrsonyma crassifolia*, Hook, una *Malpigiaceae*), el laurel, *Cordia Gerascanthus* L. y el singular *Curatella Americana* L; vul. «raspaguacal de árbol» y «chumico» que crece en las lomas más áridas y pedregosas; este árbol, por su apariencia extraña, da la idea de un desarrollo retrógrado de la forma del bejuco a la del árbol. Trozos de sus ramas sueltan abundante agua potable en el tiempo de la marea alta, lo mismo que el *Davila Cunthii*, A. St. Hill, el agrá (*Vitis caribaea* DC.) y varios *Cissus*, vulg. «bejuco de agua» y «yasú», todas de esta región.

Hacia el Norte la «palma real» *Attalea cohune* Marth, (chonta de Nicaragua,—la chonta de Colombia es diferente), forma selvas, y el coyol, *Acrocomia vinifera* Oerst, es muy común en toda la región al Norte de Turuvarés. Una especie de *Bactris* ocupa la orilla de los riachuelos por el Tempisque, pero en general hay muy pocas palmeras en las llanuras; lo mismo se puede decir de los helechos y de las *Aráceas*; entre éstas últimas faltan aquellas formas grandes y hermosas tan notables en la región Caribe. Los *Piper*, aunque numerosos, son mucho menos desarrollados que las regiones húmedas. Las *Cyclantáceas* son bastante raras e inferiores en forma a las del lado Caribe; una *Carludovica*, llamada «chidra», se emplea para la fabricación de sombreros, pero no es la *C. palmata*. Faltan las especies epifitas.

El género *Carica* está representado por las siguientes especies: *C. papaya* L., la forma prototípica, silvestre, al Sur de Turubares; *C. peltata* Hook. en toda la región, con frutas sabrosas, llenas, muy olorosas; las semillas son muy grandes y contienen mucho jugo pulposo en la envoltura: forman la parte que se come, como en las granadillas, (*Passiflora*); el pericarpio está reducido a una piel, como la cáscara de la naranja; vulg. «lerdo» *C. sp.* la «saura», del tipo de la papaya, pero la fruta muy pequeña, globular, está sólidamente llena y muy pesada; el pericarpio y el interior del ovario sólido se comen ambos; el pericarpio tiene como 15 mm. de espesor, es de un color apenas amarillento, hacia lo verde o lo blanco y consiste de una pulpa tan suave como la de una fresa; el epicarpio es un pellejo tan delgado como la peladura de una pera y la pulpa se separa de él con la mayor facilidad, como se comprende; esta pulpa es mucho más olorosa y dulce que la carnosidad de la papaya común. El interior de la fruta, la masa sólida que llena el ovario es más sabrosa todavía que el pericarpio; pero no es por la cantidad de jugo que contienen las envolturas de las numerosas semillas, muy pequeñas por cierto, sino por un desarrollo celular sobre el funículo, que forma una clase de pulpa. Los funículos de una misma placenta son muy diferentes en tamaño: siendo los óvulos exteriores de la línea placental sésiles, los centrales son llevados sobre funículos que alcanzan el centro de la fruta donde se juntan y se confunden con las de las otras placentas. La mata se parece tanto a la *C. papaya* que, si no fuera por las hojas más pequeñas y el tallo mucho más delgado, sería muy difícil distinguirlas; es probable que la flor también será muy parecida.

Según parece, esta región no tiene especies arbóreas de *Carica*,



Entre los árboles de esta región predominan las leguminosas, cuyo desarrollo aquí es asombroso; el número de especies es enorme y la variedad en las formas supera a todo lo que uno podría imaginarse. Entre ellas hay muchas especies enormes como el guapinol, *Hymenaea*; el genicero, *Pithecolobium*; el guanacaste, *Enterolobium*, y muchos otros indeterminados. Los *Cassia* son muy abundantes.

Entre las *Articáceas* de la subdivisión *Moreae-Artocarpeae* el género *Ficus* es, como en todas partes, el más numeroso y contiene unas especies que alcanzan proporciones colosales; unas especies siempre verdes son muy hermosas. Entre las especies de *Brosimum* (como 6 u 8) hay una que forma un árbol enorme y suelta por incisiones en la cáscara una leche comestible, como el *galactodendron* de Venezuela. El valiosísimo caucho de Nicoya, *Castilloa Nicoyana* Cook, alcanza un gran tamaño, pero es muy raro hoy en la península; este árbol tiene sobre los demás *Castilloa* la ventaja de crecer en regiones áridas y secas y aun en terrenos pobres y cascajosos y con todo su producto en cauchouc es igual al del *C. elástica* (o *C. Costaricensis* Liebm) y la calidad es la misma. La morena *Chlorophora tinctoria* Gaud, vulg. «mora» y «brasil», era antes común en toda la región, especialmente al Norte del cerro Turuvares, pero hoy se encuentran pocos árboles grandes. El género *Cecropia* está menos bien representado que en la región Caribe.

Aunque la forma de los Ceibas es una de las formas características de esta región, no está bien desarrollada como en la región Norte-ecuatorial de Sur América, p. e. en Colombia; con todo existen unas pocas especies muy conspicuas pertenecientes principalmente a los géneros *Pachira*, *Borax* y *Eriodendron*. La flor de una de las especies de *Pachira* tiene el olor delicioso de la flor de la *Vanda suavis* de la India. Las especies de este género son comparativamente numerosas y variadas. Una *Bombácea*, el cedro pochote, forma un árbol muy grande, de tronco muy grueso y produce una madera parecida a la del cedro (*Cedrela*) y apenas inferior; tiene espinas como el *Pachira Fendlerii* Seem. Una especie de *Sterculia*, *S. Cartagenensis* Cav. (*Helicteres apetala* Jacq.) vulg. «fruta de Panamá», produce en gran abundancia semillas grandes, comestibles como almendras, bastante estimadas.

Entre las *Büttneriáceas* los *Theobroma* son higrófilos y propios de las montañas de la región Caribe y del Sur de la región del Pacífico, mientras que los *Guazuma* son xorófilos, lo que está indicado ya por el aspecto de estos árboles («guácimo»). El «guácimo torcido» *Helicteres guazumaefolia* H. B. K., forma una gran parte de los matorrales.

De las *Binogniáceas* especies de *Tecoma*, con flores muy hermosas en corimbos grandes, se cubren completamente de flores en la época en que están sin hojas; las flores son blancas, rosadas, carminadas o amarillas, a veces con olor a gelsémino; las más comunes son: *T. Chrysantha* D. C., la corteza amarilla, c. de venado; *Couatlia rosea* Donn Sm., el roble colorado *Tecoma pentaphylla* Juss. (*Tabebuia* Hemsl), el «roble blanco»; producen generalmente una madera muy buena y durable.

Las *Euphorbiáceas* de esta región no son muy numerosas; la más notable es el jabillo, *Hura crepitans* A. L. que forma aquí troncos elevados de 3 m. de diámetro; el aspecto general de este árbol difiere algo del que presenta el *Hura crepitans* cerca de Cartagena. En la costa se nota el *Hippomane manzanilla* L., y allí se encuentra todavía un *Sapium*. En Boca Culebra, Río Savegre, se encuentra una *Dalechampia*, todavía indeterminada, leñosa, que trepa en los árboles altos; es muy ramificada, sumamente florífera, con bracteas de muy bonito color: crema, con una red de venas intensas, carminadas; es una de las lianas más hermosas de aquel distrito.



La composición de estas selvas hoy no es la misma de antes. Los árboles más valiosos se han cortado en todas partes donde eran de fácil acceso y en muchos lugares ha pasado el fuego, destruyendo lo poquito que había de humus en la superficie del suelo, y esto es motivo suficiente para que muchas de las especies más valiosas y de las más hermosas ya no germinen en aquellas selvas, y si acaso nacen, no prosperan, de modo que las especies más ordinarias e inútiles, que son entre los árboles lo que las malas yerbas entre las plantas herbáceas, muy pronto las dominan y las sofocan. Las quemadas de las selvas son una desgracia para estos países. Un buen contingente a la formación de estas selvas proporcionaban antes los cedros, *Cedrela (Meliáceas)*, que están representados por una o más especies en cada región; pero esta riqueza ha desaparecido en gran parte. Las *Sapotáceas*, que son maderas casi incorruptibles, admirable para durmientes de ferrocarril, no germinan en suelo sin humus.

Los árboles de la familia de las *Sapindáceas* son generalmente de un tipo muy uniforme, pero en esta región se encuentran unas formas que se apartan completamente del tipo común, acercándose a la forma de unas leguminosas: forman copas densas con hojas finamente bipinadas de un hermoso color verde, y presentan el modo de ramificación característico del tipo xerófilo.

No hay diferencia notable entre las formas de las *Terebintáceas* en esta región y la Caribe.

Las *Sapotáceas* sin duda antes eran muy abundantes, son muy comunes en las demás regiones, aunque en ésta deben haber llegado al máximo de desarrollo, la esp. más notable es el «nispero de monte». (*Sideroxylon sp.*)

Las *Lauráceas* son raras en la zona inferior de esta región y aun en las montañas no presentan el mismo desarrollo, tanto en consideración al número, como a la forma, como en las regiones templadas y frías.

Las *Gutíferas* forman árboles elevados, de tronco alto y derecho y se hacen notables en aquellos distritos de esta región donde el aire conserva suficiente humedad en verano. Los *Calophyllum* son comunes desde el pie de las montañas hasta 800 m. o más; el jorco *Rheedia edulis* Pl. & Tr., que produce una drupa muy sabrosa, es de ambas regiones cálidas.

Las *Melastomáceas*, tan abundantes en el resto del país, son comparativamente escasas en la zona inferior de esta región; con todo hay tipo característico de estos distritos: el árbol llamado Santa María, *Miconia argentea* D. C. con hojas muy grandes, de un verde azulejo muy oscuro, y con el revés de la hoja subtomatoso, casi blanco. Las faldas de las montañas poseen un número de *Conostegia* y de *Miconia*, y apenas se hace sentir la humedad, es decir, a unos pocos cientos de metros de altura, las *Melastomáceas* aumentan en número de un modo sorprendente. Al Sur del Turuvarres la familia está mejor representada. En este distrito, por el Río Pacuar y el General, se encuentra la papaturra, *Bellucia* (*B. Costarricensis* Cong. y dos especies más); que produce flores hermosas sumamente fragantes, (el mismo olor que el *Aérides adorata* Lindl. de la India) y cuyas frutas pertenecen a las mejores del mundo, Las *Melastomáceas* son siempre verdes.

Entre las *Apocineas* hay muy pocas deciduas, como el «juche» *Plumieria alba* (o *Pl. acutifolia* Poir?) gran árbol deciduo de forma curiosa, que se hace notable en las peñas: es el «frangipani» de Sur América. Los guijarros, *Tabernaemontana*, son comunes en todo el país, con excepción de la región fría. De esta familia que produce en Venezuela, Colombia y el Ecuador buenas frutas, leche comestible y caucho de primera clase, no se ha encontrado hasta ahora una sola especie útil en Costa Rica.

Un grupo de árboles muy interesantes de esta región, está formado por las *Polligonáceas* arbóreas: 4 *Coccoloba* y el hormiguero *Triplaris*; este úl-



timo alcanza un tamaño mucho mayor que el «hormiguero» de Colombia o «vara santa».

Siempre verdes son las *Mirsináceas*, arbolitos con hojas simples de un verde intenso, generalmente brillantes; son orófilas y crecen de preferencia en la orilla de los arrollos; vulg. «tucucos».

Las *Protáceas* que son abundantes en unos distritos de esta región, como en Piedras Negras, p. e., también son siempre verdes, mientras que las *Anonáceas* suelen ser deciduas; la soncoya, *Anona sp.*, tiene frutas enormes, esféricas, cubiertas de pirámidas altas; la pulpa es de un color anaranjado y el sabor intermedio entre la guanábana (*A muricata*), y la *A cherimolia* L.; es árbol silvestre en la llanura; decidua.

En esta región crecen varias *Simarubáceas* dotadas de propiedades medicinales notables: «el hombre grande» *Simaruba officinalis* D. C.; el cedrón (*Simaba cedrón* Pl.), el cuasia (*Quassia amara* L.) y unos *Picramnia*.

Una especie de *Crescentia*, *Enallagma cucurbintina* H. Bail. forma a veces la primera vegetación en la orilla del mar por una extensión de varios kilómetros, al Sur del Turuvares, mientras que en otras partes es la *Rubiacea: Alibertia edulis* Rich, que forma la primera línea.

La Malvácea *Thespesia populnea* L., es común cerca de la boca de la Barranca en la orilla del mar.

Propio de esta región, pero no muy común es el *Gyrocarpus Americanus* Jacq. de las *Combretáceas*.

En el Guanacaste y las regiones vecinas se encuentra la «ucoca», una especie de *Cyphomandra* (*C. heterophylla* Donn Sm., o una forma muy parecida) en forma de arbolito; es semi-leñosa y produce en gran cantidad frutas grandes dispuestas en racimos; el interior de estas frutas que tienen el tamaño de un huevo de gallina y son de color amarillo, consiste casi enteramente de un jugo que tiene el mismo gusto que las uvas de las cuales se hace el vino de Burgundia; para la producción del vino esta planta sería invaluable. Los indios han hecho ya un bebida parecida al vino, de esta fruta.

Muy interesante es que en el Guanacaste los encinos (*Quercus*) descenden hasta la costa.

En varios puntos de la costa del Golfo de Nicoya hay extensos manglares, formados generalmente por el «mangle gateador», *Phipzora mangle* L.; pero también son comunes los mangles que pertenecen a otras familias, principalmente el *Avicennia nitida* Jacq, una *Verbenácea*. En las selvas húmedas unos árboles de la familia de las *Acantáreas* tienen un gran enredo de raíces exogeas, como ciertos mangles, y se les aplica este nombre.

Las plantas enredaderas, o bejucos, de esta región pertenecen en su mayor parte a las familias siguientes: *Bignoniáceas* (muchas especies, entre ellas unas de flores hermosísimas), *Leguminosas*, *Sapindáceas*, *Ipomea*, con unas formas admirables, *Passiflora*, en las montañas, *Malpighiáceas* (*Banisteria*), *Ampelidáceas* *Arocináceas*. varios *Aristolocha*, una *Petraea* voluble, de espigas muy grandes y flores azul violáceo claro; dos o tres *Combretum*, entre ellos un especie carminada hermosísima; unos dos *Cissampelos*. En las selvas de esta región existen unas cuatro especies de *Vanilla*, una de ellas muy hermosa, con hojas muy grandes.

En las extensas llanuras del Guanacaste las más insignificantes depresiones están llenas, en la última parte de invierno, de un poco de agua que se cubre con innumerables hojitas de un *Nymphaea* pigmeo, cuyas minúsculas flores blancas llenan el aire con su fragancia. En verano estas depresiones quedan secas como el desierto, pero los pequeños túberes esféricos muy duros del *Nymphaea* resisten al efecto destructor de la arena ardiente, para volver a resucitar después de unos cinco meses. Las hojitas menudas de esta planta son perfectamente lisas por ambos lados y no se explica el por qué los na-



turales llaman a la planta: «flor de mondongo» (mondongo significa aquí: rumen), si no es que han visto alguna *Nyphaea* con venas en relieve en la plana inferior, como el *Victoria regia*; pero hasta ahora no hay indicios de la existencia de otras especies de esta familia.

En muchos lugares se encuentran extensos carisales formados por un bambú muy ramificado desde el suelo, cuyas ramas y ramitas, muy largas, y delgadas, pero duras y tenaces, con espinas curvas, fuertes como ganchos de hierro, se extiende por todos lados, oponiendo al viajero un obstáculo muy difícil de vencer. Otras veces, en el Guanacaste, p. e., son los «pitaes», que dificultan la marcha; estos son extensiones cubiertas de pita (*Aechmea Magdalenae* Ed. And.), o de alguna clase de *Bromelia* (*B. Karatas* L. B. pinguin L. y otras). En lugares cienagosos hay platanillales, donde los *Heliconia*, de los cuales esta región tiene unas 8 especies, crecen tan cerradas que no dejan parar otra planta entre ellos; en otros lugares son bijaguales que cubren estos terrenos húmedos, bijagua es el *Calathea insignis* Peters; es una tarea muy difícil y fastidiosa abrirse un paso al machete por estos platanillales, en la región del Río General se encuentran, a una altura de 200 m.—400 m., extensos helechales en lugares sin vegetación arbórea, donde los helechos de rizoma corredor subterráneo, cubren el suelo con exclusión de toda otra vegetación formando un charral densísimo de 2 m. a 3 m. de altura. Entre las formas predominan los *Pteris*, con el ubiquitario *P. aquilina* L., y después las *Davalliáceas*.

Unas colinas y montañas áridas están cubiertas de zacate (gramíneas) de hojas angostas y tenaces con unos pocos nances, *Byrsonima crassifolia* H. B. K., y unos pocos arbustos de «lengua de vaca», *conostegia*, varias especies. De cuando en cuando aparece un guácimo, *Guazuma tomentosa* H. B. K. o un peine de mico, *Apeiba tibourbou*, Aubl o un laurel, *Cordia Geroscanthus* L. una *Borraginácea*.

En el Guanacaste las sabanas están regadas de innumerables arbustitos del gúisaro dulce, *Psidium savannarum* Donn Sm. que produce durante varios meses en el año sus frutas deliciosas, y una *Eugenia* muy enana, de frutas grandes y exquisitas; la llaman «arrayan», pero no tiene nada de común con las diferentes especies de *Myrtus* y *Eugenia*, de fruta pequeña, a los cuales aplican este nombre en otros distritos del país.

Unas partes llanas de la costa del Golfo de Nicoya están cubiertas de matones de aroma, *Acasia Farneciana* Wild, y la ribera izquierda del río Tempisque tiene en varios puntos una vegetación de arbolitos de *Parkinzoa aculeala* Lin, retamo.

Las plantas epifitas son raras. Hay unos pocos *Tillandsia* del § *Platytaschys* y una *Vriesea* grande, dos *Bilbergia* y una *Aechmea*. Orquidáceas: *Oncidium ampliatum maximum* (el bulbo tiene dos hojas muy gruesas y pesa hasta un kilo); esta variedad forma plantas enormes), *O. Cartagenense* Sw, *O. iridifolium* H. B. K. *Brassavola venosa*, *Epidendrum atropurpureum* Wild, (*macrochylum*) y su var. *roseum*, *E. bicornutum*, *Laelia rubescens* Lindl, dos *Schomburgkia*, *Cattleya Skinneri* Batem dos *Cyrtopodium* gigantes y en las montañas del N. O. varias *Sobralia* muy hermosas. En el Guanacaste, p. e., en Miravalles hay varios *Epidendrum* que poseen una fragancia extraordinaria.

En las montañas al Sur del Turubares un *Cochleotema* giganteo es abundante y cubre los troncos y las ramas gruesas de los árboles, es una epífita muy hermosa.

Las *Tunáceas* epifitas son muy raras en las llanuras, pero abundantes en las montañas cerca del borde superior de esta región. En Miravalles se encuentran dos *Cereus* muy notables. *C. Miravallensis* Web y *C. Wercklei* Web.



Las *Lorantaceas* son abundantes, tanto en la costa del golfo como en las montañas. En la región de Orotina una especie crece en gran número sobre los ciruelos y cuando está cubierta de sus flores de un vermellón claro, da a los *Spondias* la apariencia de *Coesalpinias* florecidas.

Entre los helechos hay cinco *Lygodium*; las *Cyatháceas* se encuentran solamente en las montañas. Las *Himenofiláceas* de las montaña altas de esta región son muy interesantes.

(Continuará).

## Los Microbios del Latex

### Interesante descubrimiento de un sabio costarricense

por Gustavo Michaud

Espero que los lectores de la REVISTA DE COSTA RICA me perdonarán lo que este artículo tiene de superficial. No soy ni botánico ni bacteriologo y, al escribir sobre un tema que confina con ambas ciencias, tengo forzosamente que parecerme a estos ríos que quedan claros solo porque nunca son profundos. Por otra parte, estoy seguro de que lo poco que llegué a entender, lo poco que lograré explicar, interesará no solo a aquellos lectores ansiosos de mantenerse al corriente de los últimos adelantos de la ciencia sino también a los que aman a su país y se alegran de todo lo susceptible de consolidar y acrecer la buena reputación de que goza en el extranjero.

En la mente popular la palabra microbio va generalmente asociada con la de enfermedad. Sin embargo, si el mayor número de nuestras enfermedades son probablemente causadas por microbios, la proposición no es recíproca. Es decir, el mayor número de los microbios no son patógenos. Puede aun decirse que algunos microbios son netamente útiles al hombre. Un microbio nos auxilia en la preparación del pan; varios microbios en la del queso. Un microbio hace el vinagre. En Europa, el alcohol; producto de un microbio, mueve los automóviles.

En las plantas como en el hombre y en los animales, los microbios causan enfermedades y la presencia de microbios en un órgano vegetal significa generalmente infección, enfermedad y muerte; pero, también en el caso de las plantas, hay excepciones notables. En 1886, dos sabios alemanes, Hellriegel y Wilfarth, descubrieron, en las raíces de las plantas de la familia de las leguminosas, (frijol, garbanzo, trébol, etc.), numerosos microbios cuyo papel ellos demostraron ser el de suministrar a la planta uno de los elementos esenciales de la vida, el azoe. Lejos de perjudicar a las plantas leguminosas, estos microbios son una condición necesaria de su existencia en terrenos pobres en azoe. En fin, el Francés,



Noel Bernard encontró en las orquídeas, un hongo que vive constantemente en las raíces y que es indispensable a la germinación pues hace el papel de nodriza y suministra alimentos al embrión.

Los trabajos de Hellriegel y Wilfarth, confirmados y completados por Berthelot, Mazé y otros experimentadores, han ejercido una influencia práctica considerable sobre el desarrollo moderno de la agricultura. La presencia de microbios huéspedes benéficos de la planta se consideraba sin embargo como un caso tan sorprendente como excepcional cuando, al principio del presente año, el doctor Clodomiro Picado, jefe del Laboratorio bacteriológico del Hospital San Juan de Dios, encontró en el latex de una planta de la familia de las Euforbiaceas, un número extraordinario de microbios. Llámase latex al jugo opaco, lechoso, blanco o amarillento, contenido en ciertas plantas. (Cardo santo, lechuga, diente de león.)

En su «*Précis de Microscopie*», Langeron hace notar que los mayores descubrimientos se hacen no tanto por medio de preparaciones nuevas como por medio de preparaciones ya hechas por otros y en que el observador logra caracterizar lo que otros no supieron ver. Es probable que el latex de las Euforbiaceas, había sido observado antes por varios botánicos pero el ojo del bacteriólogo, acostumbrado, desde años, a caracterizar diariamente bacterias sumergidas en medios sumamente diversos y heterogéneos, fué la causa determinante del descubrimiento. También debe añadirse que, en gran número de las investigaciones que siguieron, el sabio costarricense empleó el ultra-microscopio, es decir una modificación del microscopio cuyo invento es relativamente reciente.

Al examinar otras plantas de la misma especie, pero recogidas en lugares muy distantes unos de otros y que parecían todas gozar de una excelente salud; luego examinando otras plantas de la misma familia y, en fin, plantas de diversas familias pero provistas de latex, el doctor Picado llegó a la conclusión de que los numerosos microbios siempre presentes en todo latex no eran un síntoma de enfermedad sino que desempeñaban probablemente algún papel fisiológico importante, aunque todavía desconocido, en la vida de las plantas laticíferas.

Después de varias semanas de paciente trabajo y cuando no le quedó ninguna duda en cuanto a la conclusión que acabo de enunciar, el doctor Picado mandó una nota a su antiguo profesor, Monsieur E. L. Bouvier, catedrático en el Museo de Historia Natural de París y miembro del Instituto de Francia.

La contestación no se hizo esperar. Era fría, severa, casi desalentadora. El sabio francés no había tratado de comprobar los hechos pero él dudaba mucho... Las pruebas de la existencia de microbios en el latex no le parecían suficientes.... lo que parecía ser microbios quizás no era más que partículas animadas del mo-



vimiento browniano... el ultra-microscopio se presta a ilusiones, etc., etc. «Sin embargo, agregaba el viejo profesor al final de su carta, los hechos que Ud. describe tienen tal importancia que la responsabilidad de guardarlos bajo silencio sería demasiado grande y hemos decidido, M. Caullery, M. Roux y yo que su nota sería publicada sin demora.»

Unas semanas después de la recepción de la carta del señor Bouvier, la nota llegó, publicada en los «Comptes Rendus de la Société de Biologie». Tomo 84, página 552, bajo el título: *Les Bactéries des Latex: note de C. Picado, San José de Costa Rica, présentée par E. L. Bouvier.*

No es probable que haya hoy en Costa Rica quien ignore el nombre del sabio francés que encontró, en la sangre del hombre, el microbio del paludismo. El descubrimiento de Laveran ya ha contribuido a salvar millares de vidas en el mundo entero, pues, además de los progresos bien conocidos que realizó inmediatamente la profilaxia del paludismo, se llega hoy sin dificultad a caracterizar la malaria en casos dudosos. Basta mandar al bacteriólogo un poco de la sangre del enfermo. En San José, algunos médicos suelen hacer este examen personalmente. Gracias a la propiedad que tiene el hematozoario de Laveran de teñirse de azul en una preparación coloreada con un eosinato de metileno apropiado, puede ser percibido inmediatamente aun por personas que nunca hayan usado un microscopio.

Laveran vive y trabaja activamente todavía. Leyó la nota del doctor Picado y quiso comprobar la exactitud de las aseveraciones que contenía. Examinó varias plantas de la familia de las Euforbiáceas y encontró en el latex de estas plantas las bacterias señaladas por el sabio costarricense. Encontró también en algunas de ellas organismos especiales, los flagelados, que se nutren de bacterias y notó que el número de las bacterias era menor en aquellas plantas que contenían flagelados. En su estudio, publicado en el número del 13 de abril de 1921 del *Bulletin de la Société de Pathologie exotique*, Laveran se refiere al trabajo del doctor Picado y no olvida de mencionar, junto con el nombre del joven bacteriólogo, el de Costa Rica, su país natal.

¿Cuál es el papel desempeñado en la planta por los microbios del latex? El misterio quizás no tardará mucho en esclarecerse pues además del doctor Picado, y de Laveran, dos otros sabios, un botánico eminente, Guignard, y un bacteriólogo muy hábil, Radau, están trabajando hoy en la solución del problema. He aquí, para concluir, un extracto de una segunda carta del profesor Bouvier al doctor Picado, carta en la cual se ve todo el interés que el descubrimiento del bacteriólogo costarricense va despertando en los círculos científicos de París.

«Yo mandé su segunda carta y el material que lo acompaña»



ba a M. Guignard, suplicándole examinarlo. El lo ha hecho y, no siendo microbiologista, ha sometido la nota y el material a su compañero, M. Radau, profesor en la Escuela de Farmacia y bacteriólogo muy hábil. M. Guignard me ha dicho después que M. Radau estuvo sumamente sorprendido al encontrar en el *Pedilanthus* y otras plantas los microbios que Ud. había encontrado. El asunto es de gran importancia. M. Radau, ahora, hace cultivos de estos microbios y llegará sin duda al mismo resultado que Ud. Luego, su nota de Ud. será presentada a la Academia de las Ciencias, no por mí, pues soy un profano en la materia, sino por M. Guignard, cuyo nombre es muy autorizado para tal presentación».

---

## DE LA DIRECCION

Con el fin de preparar un número extraordinario que con motivo del primer centenario de nuestra independencia se ha dispuesto publicar, salen en uno solo los números correspondientes a julio y agosto, con los cuales se termina el segundo año de la REVISTA DE COSTA RICA. El objeto de esta disposición es el de proporcionarnos el tiempo suficiente para preparar el material y seleccionarlo lo mejor posible ofreciendo así, en obsequio de los suscritores, un número que conmemore lo mejor que sea posible la fecha en que se celebra el día en que Costa Rica asumió las responsabilidades de su vida libre e independiente de su madre España.

---



# Orígenes de los costarricenses

Por Cleto González Víquez

(Continúa)

## Alvarado

Del matrimonio de Don Gil y de Doña Juana de Vera y Sotomayor quedaron ocho hijos, de los cuales tres mujeres:

*Doña Maria.* Fué bautizada en 1642 y fueron sus padrinos el Gobernador don Gregorio de Sandoval y su mujer. Casó en 1660 con *Domingo de Otárola*, un bilbaino. Enviudó en 1680 y falleció en 1697,

De ella proceden los *Otárolas* (forma corrompida del apellido) que todavía existen en algunos de nuestros pueblos. Entre sus hijos sobresalió Fray Pablo de Otárola, primer sacerdote de la familia costarricense de Alvarado, en que los ha habido con tanta abundancia. Fray Pablo estuvo como misionero en Talamanca, de donde se vió obligado a salir por enfermo al cabo de cuatro años de permanencia entre indios y entre bosques y pantanos (1689-1694); pasó después a Boruca y por último a Cartago, de cuyo convento era Guardián en 1713.

*Doña Sebastiana.* Casó en 1665 con el Sargento Mayor Don Bartolomé Arias Maldonado, natural de Marbella, hermano del celeberrimo don Rodrigo. No tuvo sucesión. Testa ya viuda en 1697 y de nuevo en 1720. En este último testamento dice que crió como a hija a una niña española (manera de significar que era de raza blanca), llamada doña Francisca de Alvarado, que a la sazón frisaba en los veintiún años y a quien instituye por heredera.

*Doña Gertrudis*, la menor, contrajo matrimonio con el Capitán José de Vargas Machuca, natural de Cádiz. Enviudó en 1684 y murió a principios de 1693.

En 1689, a fines, otorgó testamento «por cuanto la regla de San Francisco de la tercera orden de penitencia, de quien, (aunque indigna) es hija, manda que a los tres meses primeros siguientes de tomado el hábito, se ordene y haga testamento», por lo cual «cumple con ello, aunque se encuentra sana». Reconoce haber tenido como hijo único, a Antonio de Vargas Machuca. Tres años después, por un codicilo y hallándose enferma, refiere que su hijo Antonio se hallaba en Guatemala, y que en las témporas de San Mateo de ese año debió haber sido ordenado de subdiácono. Dispone, por la mucha experiencia que tiene de la capacidad de su hijo para poder administrar su hacienda, que se le entregue apenas regrese. Don Antonio vino a Cartago, muerta ya su madre, con el título de Licenciado pero no con la ordenación de presbítero, por lo cual en Marzo de 1695, se fué para León de Nicaragua a terminar sus estudios y carrera. En Abril de 1697 estaba de vuelta, ya con la última de las órdenes mayores, pero también minado en su salud.



Casi en seguida, (fines de 1698) terminó su peregrinación en este mundo, a los 27 años. En su testamento concedió libertad a todos sus esclavos, que eran nueve; dejó algunos legados religiosos y distribuyó entre sus parientes pobres el resto de sus bienes, que eran, para la época y lugar, cuantiosos. Fué verdadera lástima que hombre que se anunciaba tan bondadoso y lleno de virtudes, sucumbiese al comienzo no más de su ministerio.

Ordenarse un hijo de Cartago, en aquellos tiempos de tinieblas y miserias para la colonia, era tarea de mucho empeño. No existían aquí escuelas ni colegios. Apenas si un improvisado maestro enseñaba a leer y escribir imperfectamente. Los que llegaban a este oscuro rincón, corriendo aventuras o al desempeño de algún puesto, tenían a veces alguna pequeña instrucción; pero sus descendientes, por lo común, se confundían con la gran masa de analfabetos, desprovistos de toda educación y de medios de conseguirla. Había que salir, desde muy joven, a Guatemala o León de Nicaragua, en donde había colegios y seminarios y en donde, aunque a la diablo, se fabricaban bachilleres y licenciados. Pero aunque los estudios no fuesen más que de cuatro palitroques de latín y de teología, se necesitaban algunos años de ausencia y el gasto de algunos cientos o miles de pesos. De otro lado, no era lícito ordenar a quien no tuviese asegurado para cógrua un capital por lo menos de dos mil pesos, colocado al cinco por ciento anual. Las familias acudían con ese objeto al medio de fundar capellanías de misas, cuyos beneficios se trasmitiesen a los sacerdotes descendientes o parientes de los fundadores. Por esta razón, el sacerdocio en nuestra primitiva sociedad era privilegio de las clases acomodadas, y sólo hijos de las familias más influyentes y pudientes podían aspirar a las órdenes sagradas. La democracia tardó un par de siglos para penetrar en nuestra iglesia.

Por ser los habitantes de Costa Rica muy pocos y por ser insignificante el número de quienes pudiesen llenar el requisito de dotar al ordenando con medios de subsistencia independiente, el clero criollo se contó siempre con los dedos de las manos; y por lo mismo los clérigos que tenía Cartago, nacidos en su seno, gozaban de una influencia incontrastable. Por lo demás, era corriente que clérigos, así los del país como los extranjeros o forasteros, lo mismo los seculares que los regulares, tomasen como uno de sus deberes más sagrados, el de procurar que la colonia creciese en pobladores. La moralidad del clero no ha venido, como regla general, sino con los obispos alemanes, así como ha venido con ellos una mejor y más adecuada preparación para sus altas funciones.

El Padre Vargas Machuca no pudo llegar a ejercer esa influencia ni a estar en peligro de perder sus naturales virtudes, por su fin tan prematuro.

Como hemos dicho ya, las tres hijas de don Gil se unieron en matrimonio con peninsulares. En aquella época, no eran numerosos los buenos partidos criollos; y si bien los jóvenes tenían que casarse y apechugar con mujeres coterráneas, pues no llegaban de otras provincias, lo que es las jóvenes casaderas preferían al reciénvenido, aunque fuese un quidam. El chapetón con toda probabilidad derrotaba y barria a cualquier rival de por acá; y de



esa suerte era fácil que los forasteros entrasen en las familias más encopetadas de la provincia; lo cual era una dicha para la colonia. Costa Rica no ofrecía entonces ningún halago al extranjero: ni cultura, ni riqueza, ni entretenimientos ni comodidades. En cambio, ayer como hoy, los pescaban nuestras bellas; y así el gancho femenino lograba que se incorporasen nuevos elementos de trabajo y de población a los ya existentes.

\*  
\*\*

Los cinco hijos legítimos de Don Gil se llamaron, por su orden de edad Don José, Don García, Don Jorge, Don Gil y Don Pedro. Vamos a ocuparnos de ellos por el mismo orden.

#### CAPITÁN DON JOSÉ DE ALVARADO

Fué su mujer desde 1658 *Doña Petronila de Retes*, hija del Capitán Jerónimo de Retes, Alguacil Mayor de Cartago, y de Doña María Vásquez de Coronado.

Poco figuró en la Administración. En 1664 fué Alcalde Ordinario de Cartago, y al ser residenciado en 1665 junto con el Gobernador Don Rodrigo Arias Maldonado, se le condenó a pagar 25 pesos de multa por no haber cumplido con formalidades minúsculas en el despacho. En cambio, en 1677 ejerciendo funciones más elevadas—las de Teniente de Gobernador—hizo dar de palos y ocasionó la muerte a un esclavo de Don Fernando de Salazar, por decir que se le había resistido; y aunque se le siguió causa y tuvo por ella que trasladarse a Guatemala en 1678, no resulta que se le impusiese pena alguna.

Fué asimismo militar, más de nombre que de hecho. Adquirió como cualquier vecino de mediana posición e importancia el despacho de capitán. En 1673 su compañía constaba de 48 soldados y tenía 8 armas de fuego y 40 lanzas. En esos días no había cuarteles ni milicias. Se organizaban compañías de modo informal, bajo el mando de un capitán, que sabía de pelear tanto como su tropa. Y aunque desde la invasión filibustera de 1666, no cesaron de molestar y hacer incursiones los piratas, tanto del lado atlántico como del Pacífico, no aparece en los documentos que saliera a campaña la compañía de Don José.

Pero si no funcionario civil o militar de gran distinción, sí fué hombre de empuje y de trabajo. Dedicóse a la ganadería y a la agricultura. Tuvo fincas en el valle de Ujarrás, que era maravilloso por su feracidad y por sus calenturas; y tuvo en las vegas del río La Lajuela un ható de ganado mayor. Daba primera importancia a la cría y hechura de mulas, artículo con el cual se hacían ganancias tentadoras. Los precios de entonces nos parecerán ridículos. En 1696, pocos días antes de morir, entregó a sus hijos la herencia que les toca por muerte de Doña Petronila, y en el arreglo y liquidación se computaron las yeguas y reses vacunas de fierra arriba a veinte reales por cabeza, los caballos mansos a cuatro pesos y las mulas de dos años a diez. Lo que valía eran los burros maestros o hechores, como se llamaba a los sementales,



que se cotizaban a cien pesos. Verdad es que una hacienda no contaba con muchos garañones: la proporción corriente en los hatos de Río Grande y del Guanacaste era de un burro por cien yeguas. Producir machos y mulas era el propósito, pues llevados a Chiriquí y aun a la ciudad de Panamá por tierra dejaban buen provecho, si por caso el negociante no los perdía en el camino o si como frecuentemente acaecía, no dejaba los huesos en la travesía o no era arrebatado por algún torrente.

En cuanto a frutos de la tierra, el principal era el trigo. Se vendía a dos pesos la fanega y servía no sólo para el diario sustento sino también para el comercio de exportación en forma de harina. Fuera de ese cereal, se producía maíz y plátanos en abundancia, así, ajos, cebollas, caña, zarzaparrilla, miel; a poco vino el cacao, que llegó a ser la moneda corriente, y después el tabaco.

Como se ha visto, los productos del suelo representaban casi nada. Pero también los terrenos carecían de valor y el trabajo lo hacían los mismos propietarios con sus familias y servidumbre. Un ejemplo de cuánta era la estimación de la tierra, nos lo procura el mismo Don José. En 1677 como Mayordomo de la Santa Vera Cruz, junto con el Alférez Esteban de Hoces Navarro, Mayordomo de la de Nuestra Señora de la Concepción, vendieron al pueblo de Tobosi dos caballerías de tierra, como a un tiro de mosquete de dicho pueblo, pegadas al río de Purires. Esas dos caballerías, de medida antigua, probablemente eran de doble extensión, y sin embargo de estar en la gotera de Cartago, el precio no fué más que de cuarenta pesos. Aun siendo exacta la medida, habría resultado a menos de cuatro reales la manzana.

Añádase a eso que las necesidades eran escasas, que las contribuciones se reducían a diezmos y primicias y se verá que los antiguos propietarios costarricenses vivían muy modestamente, pero sin grandes ahogos antes de que se dedicaran al cacao. Después de metidos en cacao, los que en esa industria se metían, si tuvieron quebraderos de cabeza. Los mosquitos eran peores que el Fisco.

Don José se atuvo a sus viejos negocios y cuando murió en 1697 dejó algún capital para sus descendientes.

Como los de su padre, los hijos de Don José fueron tres mujeres y cinco varones.

Las tres hijas se casaron con tres Moyas, hermanos:

*Doña Isabel.* Casó el de 7 abril de 1673 con el Capitán Don Antonio de Moya. En 1690 vivía, y debió de morir hacia 1695, porque el año siguiente contrae nuevas nupcias el Don Antonio.

*Doña Rafaela.* Casó en 1680 con el Capitán Don Esteban de Moya. Enviudó en 1689 y murió en 1695.

*Doña Manuela.* Casó en 1683 con el Alférez Don Francisco de Moya. Enviudó en 1716 y falleció el 16 de Febrero de 1737, durante la peste que se llamó de las cejas.

De los cinco hijos *Don Juan* y *Don Jerónimo* habían muerto solteros al testar Don José en 1696.



*Don Pablo José* testó, y murió en 1700, también soltero. Hombre de negocios y de esperanzas. Tuvo un sitio de ganado en las cabeceras del río Tenorio. Dejó cien pesos a su tía Doña Sebastiana para que se ayudase a casar a la niña Francisca, huérfana que había criado.

*Don Salvador* en 1696 recibe de su padre la herencia materna y no vuelve a figurar.

*Don Antonio*, el único que dejó sucesión conocida. Nacido hacia 1660, casó con Doña Juana de Aguirre, hija del navarro Sebastián de Aguirre y de Doña Petronila de Grado y Moreno. Hablaremos de él y su descendencia al tratar de los biznietos de Don Gil.

#### CAPITÁN DON GARCÍA DE ALVARADO

En 1664 contrajo matrimonio con Doña Juana de Salazar, hija del Tesorero Don Fernando de Salazar y de Doña Ambrosia de Echavarría Navarro.

Su mujer le había aportado como dote cerca de 4500 pesos, y como era un espíritu arriesgado, unas veces solo, otras en sociedad con Don Matías González, llevó a cabo negocios de relativa importancia, especialmente en el ramo de mulas que era el único de trascendencia interprovincial; con lo que pudo y logró aumentar fortuna.

En 1673 tuvo la veleidad de pretender el oficio de Alférez Mayor, cargo venal, y autorizó a su apoderado en Guatemala para ofrecer en la subasta 300 pesos; mas no lo consiguió.

Murió en 1680 y siete años después su viuda casó de nuevo, con el Capitán Juan Rodríguez Plaza, natural de Guayaquil.

Dejó dos hijos:

*Doña Gertrudis* que murió soltera en 1694, y el

*Capitán Don Miguel*, que se hallaba ausente (en Nicaragua es lo probable) y que en 1695 vino muy jovencito a liquidar sus asuntos y se ausentó de nuevo en 1696.

#### CAPITÁN DON JORGE DE ALVARADO

En 1674 casó con Doña Gertrudis de Echavarría Navarro, hija legítima de Don Juan de Echavarría Navarro y de Doña Ana de Retes.

Comerció como sus hermanos en mulas y para ello, como era de rigor, hacía viajes a Nicaragua y a Panamá. En uno de los que emprendió a esta última ciudad falleció en 1708. Tuvo un ható en las vegas del río Gamalotal, o sea el actual Jesús María.

Don Jorge no fué afortunado en sus empresas y en todo caso su familia quedó en dificultades. Lo revela fuera de otras circunstancias, la de que, según testamento de Miguel Calvo de 1715, éste había prestado ocho pesos sobre una sortija de oro con piedra verde que pertenecía a los herederos del dicho capitán. Probablemente la muerte de Don Jorge ocasionó algunas pérdidas de lo que llevaba y hubo de procederse a un concurso de acreedores.

Su viuda al principio y mas tarde sus hijos trataban, por medio de apoderados, de recobrar la dote de Doña Gertrudis, que era preferente. Todavía



en 1727 llevaba el Padre Guevara poder de esta familia para entablar o proseguir el reclamo.

Don Jorge no dejó más que hijas:

*Doña Antonia*, que fué esposa del gaditano José de Quesada.

*Doña Josefa Ventura*, que murió poco después que su padre, sin dejar sucesión; y

*Doña Gertrudis*, que en 1725 se hallaba tullida e imposibilitada y que tuvo un hijo natural con Don Pedro del Río de la Falca y Guevara, llamado Manuel Antonio.

#### TENIENTE DON GIL DE ALVARADO

En 1687 casó con Doña Inés de Sandoval Golfín, hija del Alférez Don Sebastián de Sandoval Golfín y de Doña Angela María de la Paz y Salgado.

En 1690 salió con mulas para Panamá, de donde parece que no regresó nunca. En 1697 Doña Inés dice que hacía más de cinco años se había ausentado y en 1711 que había muerto en Panamá. El hecho es que de 1690 en adelante no figura como presente en Cartago.

No tuvo este matrimonio más que una niña, que falleció de dos meses, según afirma el testamento de Doña Inés, de 1729.

#### SARGENTO MAYOR DON PEDRO DE ALVARADO

En 1673 casó con Doña Catalina de Vida Martel, hija del Sargento Mayor Juan de Vida Martel y de Doña Juana de Ortega Chaves.

En la dote de su mujer recibió un cacaotal en el paraje llamado *Bonilla*, por lo cual se interesó en esta nueva industria, aparte de seguir también en el negocio de mulas.

En 1700, al salir en viaje para Panamá, otorgó testamento—precaución bien justificada por los peligros que entrañaba esa aventura de llevar una recua por tierra.—No murió en esa vez, pero en otra siguiente sí. En 1705 Doña Catalina refiere que su marido había fallecido en Chame, del reino de Tierra Firme. Como se ve el negocio de mulas era de inmenso riesgo, y sólo la ventaja que daba una buena venta podía inducir a los dueños de hatos a persistir en él. En uno de sus viajes Don Pedro colocó mulas a 59 pesos.

Don Pedro fué, como antes dijimos, el inventor del *Jirón* como apellido de su familia, a que no tenía ningún derecho. Esto que revela apenas un poquillo de tufo y de orgullo, se olvidará al saber que era hombre de buenos y generosos sentimientos. En el testamento referido ordena la fundación de dos capellanías; una por su alma y las de sus familiares, y otra por todos los criados que había tenido, así libres como esclavos.

Lo mismo o más que su hermano Don José, gozó Don Pedro de una gran influencia social.

Su viuda murió en mayo de 1722.

De este matrimonio llegaron a adultos siete hijos:

*Doña Juana*, única mujer, fué casada dos veces: la primera en 1698,



con el Capitán Pedro Ortiz de Rosas, que falleció en Panamá diez años más tarde, y la segunda con el asturiano Juan Sancho de Castañeda.

De los seis hijos varones (Don Gil, Don José, Don Miguel, Don Pedro, Don Hermenegildo y Don Juan Manuel) hablaremos a su debido tiempo, así como también de dos hijos naturales habidos con una Azofeifa.

---

Añadiremos ahora, para cerrar esta primera parte de lo referente a descendencia de Don Gil, el fundador, que este dejó dos hijos naturales.

*Domingo de Alvarado* sargento. Testó en 1676, casado con Juana Sánchez Carvajal, hija de Bartolomé Sánchez y de Isabel de Carvajal, con la cual hubo por hijo a *Mariana, Manuel, Pedro y Gregoria.* y

*Pedro de Alvarado*, sargento, de oficio maestro tejedor. Casado con Felipa de Palma, no tuvo sucesión. Testa en 1708 y dice que una hija natural suya —*Juana de Alvarado*— era entonces viuda de Matías Mayorga.

(Continuárá)

---



## NOTAS

### sobre los restos de un vertebrado fósil hallados en Agua Caliente de Cartago.

Por J. Fidel Tristán

El 1.º de julio me comunicó el señor Lic. don Carlos Umaña, profesor de Ciencias Naturales del Colegio de Señoritas, que en el Agua Caliente de Cartago se habían hallado algunos restos fósiles de un vertebrado. Al día siguiente el señor Director del Colegio de San Luis Dr. V. Lachner Sandoval me confirmó algunos detalles del importante hallazgo y me manifestó su opinión de que los fragmentos, entre ellos varias partes de las muelas, correspondían a un Mastodonte. En vista de estos datos, que me parecieron de sumo interés, por ser los primeros restos fósiles de un vertebrado encontrados en la altiplanicie central, resolví de acuerdo con el Dr. Lachner S. visitar el lugar del hallazgo y anotar los datos más importantes, que puedan servir como simples notas, para constatar el hecho. El 5 de julio partí en compañía del señor Ing. R. Fernández Peralta para Cartago, en donde nos reunimos con el señor Director del Colegio Dr. Lachner, el señor Prof. Rubén Torres y los alumnos de V año.

El hecho de haber hallado estos importantes vestigios se debe a la construcción de un acueducto para la nueva planta eléctrica de Cartago, actualmente en construcción. Dicho acueducto corre paralelo al Río Agua Caliente, hasta un lugar situado hacia el E. en donde se construye una arcada sobre el río para el paso del agua, que debe llegar a la planta situada mucho más lejos y en la dirección apuntada. Poco antes de llegar a dicha arcada, los peones que trabajaban en la apertura de la zanja descubrieron los primeros huesos fósiles. Notado esto por el señor Ingeniero encargado de los trabajos llevó algunos fragmentos a Cartago y los entregó al señor Dr. José María Peralta, quien los remitió después al Dr. Lachner Sandoval.

En nuestra excursión visitamos primero en toda su longitud el corte del acueducto y nos detuvimos en el lugar en donde estaban los restos fósiles. En la pared del lado S. del acueducto, y a una profundidad de 1m.50 del nivel del suelo, encontramos los primeros huesos fósiles, en su mayor parte fraccionados y colocados en desorden. El trabajo de escavación para sacarlos, se hizo difícil por el hecho de estar todos los huesos muy comprimidos en una masa de arcilla de color gris, y porque además los huesos



se fracturaban con gran facilidad; con todo fué posible obtener partes bastante grandes de las costillas, vértebras y porciones de los huesos de las extremidades. Además una parte pequeña del craneo y multitud de fragmentos cuya identificación es imposible. Nuestros empeños fueron recompensados al descubrir una muela, cuya corona estaba en perfecto buen estado y al lado de un hueso, muy mal conservado que nos pareció ser una mandíbula, dos muelas más, una al lado de la otra, en el mismo estado de conservación que la anterior. Removida toda la arcilla que cubría las coronas, se pudo constatar por sus caracteres específicos que estas muelas pertenecieron a un Mastodonte y muy probablemente también todos los huesos que ahí había. De estas muelas se tomó una fotografía. No fué posible, por desgracia, extraerlas, pues la raíz estaba en un estado de descomposición casi total y la corona misma se fracturó al tratar de removerlas.

A 10 metros de distancia y en la pared opuesta había otro yacimiento. Restos de otra muela y algunos huesos más, entre los que había uno muy grande y tan mal conservado, que fueron inútiles los esfuerzos para removerlo. En este deplorable estado estaban ahí sepultados los restos de un mastodonte. Fué una verdadera lástima que no se hubieran recogido a tiempo todos los fragmentos; pues aunque hubiera sido casi imposible reconstruir el esqueleto, si se *debió* haber rejuntado, hasta el último pedacito de hueso y conservarlo convenientemente.

Antes de nuestra visita, algunas personas ya por curiosidad u otro motivo, se habían llevado varios pedazos de huesos, de tal modo que es hoy difícil recuperarlos.

Tan importante hallazgo debió haber merecido más atención, ya que es el primer *documento* que poseemos de un vertebrado perteneciente a una época geológica muy lejana y que nos puede orientar mejor en el conocimiento del subsuelo de Cartago.

\*  
\*\*

Hemos dicho que se trata de los restos de un Mastodonte. En efecto el hallazgo de las muelas, con sus características coronas, nos dicen que se trata de un Proboscidio de este género. De los demás huesos puede decirse que muestran también características del orden; pesados, macisos y gigantescos. Las vértebras que se conservan lo indican claramente. Además de algunas partes de las extremidades. En algunas partes los huesos presentan una fosilización casi perfecta, mientras que en otras la ausencia de sustancias minerales, da tan poca consistencia, que con suma facilidad se reducen a polvo. Estos fragmentos más parecen haberse conservado en el mismo estado por largos siglos que haber sufrido los procesos naturales y lentos de la petrificación. Este hecho singular, de-



be tomarse en cuenta cuando se estudie detenidamente la geología de la región.

Una opinión aquí sería muy prematura. No me atrevería a pensar en la especie.

De los Mastodontes de América se sabe que varias especies habitaron algunos lugares de la América del Norte, mientras que se han encontrado restos de otras en Sud América. Además los fragmentos de las muelas no nos permitirían aventurar ningún juicio sobre la especie, y por otra parte corresponden estos asuntos a expertos en este género de investigaciones. Entre los fragmentos que poseo, existe un pedazo pequeño de colmillo; entiendo que no se encontraron más partes de estos incisivos. Queda pues por determinar la especie o especies de Mastodontes que vivieron en estos territorios. Tuvieron más relación con los de Norte América o con los de Sud América? Nada podemos decir a este respecto. Este y otros problemas quedan para futuras investigaciones. Los huesos hallados pertenecen a un solo Mastodonte o a varios? No podría decirlo.

Hay en estos huesos, algunos que no sean de Mastodonte? Tampoco podría contestar a esta pregunta.

\*  
\*\*

La posición en que fueron hallados los huesos nos dice claramente que no fué este el sitio en que fueron sepultados. Estos restos han sido arrastrados de algún otro lugar, quizá algo lejano. El terreno muestra que hay una gruesa capa de aluviones, por otra parte hay señales evidentes de que el Río Agua Caliente tenía un curso bien diferente del que hoy tiene. En toda esta región se han operado en el transcurso de los siglos muy notables cambios geológicos. Al lado Sur del Río Agua Caliente hay rocas *sedimentarias*, mientras que del lado opuesto la estructura geológica es diferente. Existen gruesos mantos arcillosos, como resultado de la rocas feldespáticas descompuestas; los restos mismos del Mastodonte estaban enteramente sepultados en arcilla gris. En esta misma arcilla hay grandes nódulos de *andesita*, varios de los cuales se ven repartidos en la superficie del terreno. Ha habido pues, acciones volcánicas que han contribuido a modificar el terreno. Este ha sufrido una larga serie de dislocaciones, produciéndose hundimientos y levantamientos sucesivos acompañados de terremotos, de los cuales el del 4 de mayo de 1910 con su serie de temblores de menor intensidad que siguieron después, fué a mi juicio, una consecuencia de la inestabilidad de aquella zona. Me inclino a creer que los restos fósiles mencionados vinieron del lado Sur del río, arrastrados por alguna gran inundación y recubiertos después por rocas volcánicas descompuestas, que bajaron por las



faldas del Irazú. Las rocas del lado Sur del Río Agua Caliente han sufrido también levantamientos que están relacionados con las modificaciones que se observan en el Tablazo en donde las rocas *sedimentarias* están casi verticales.

\*  
\*\*

El Mastodonte, por los esqueletos que se conservan, tenía mucha semejanza con los elefantes actuales, con las piernas más cortas y más robustas, y la cola más larga lo mismo que las mandíbulas. Pertenece a la época terciaria y se desarrolla principalmente en el período Plioceno.

- RESUMEN: 1). En los aluviones antiguos del Río Agua Caliente se halló un gran Probosidio fósil del Género Mastodonte.
- 2). Los restos fósiles fueron transportados, por diluvios muy probablemente, al lado derecho del río y abandonados en desorden.
- 3). La región ha sufrido muchos cambios modificándose muy marcadamente la estructura geológica.
- 4). Estos restos fósiles pertenecen al período Plioceno de la Epoca Terciaria.

San José, 26 de Julio de 1921.

---



# Ultimos canjes recibidos

---

*Boletín de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.* N.º 1. Año I.º Madrid.

*Juventud.* Mayo y Junio. San Luis Potosi, México.

*Boletín de la Unión Panamericana.* Junio 1921. Washington.

*Boletín de la Biblioteca Nacional del Ecuador.* Nos. 4 y 5. Quito.

*Boletín de la Biblioteca Nacional.* Nos. 1, 2 y 3. Lima.

*Boletín Popular de la Dirección General de Agricultura.* N.º 5 y 6. Guatemala.

*Boletín de Agricultura, Industria y Comercio.* N.º 2. Guatemala.

*Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.* Madrid.

*Los Vecinos.* Año 7. N.º 80. Los Angeles, Cal.

*Armonía Social.* Mayo 1921. León, Gto. Méx.

*Revista Mexicana.* Vol. iv. No. 11. Washington, D. C.

*Revista La Salle.* N.º 55. Panamá.

*The Hispanic American Historical Review.* Mayo 1921. Baltimore.

*Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla.* Nos. 40 41. Sevilla.

*La Verdad,* Diario, San José, Costa Rica.

*Diario del Comercio,* Diario, San José, Costa Rica.

*Boletín de la Biblioteca Nacional,* San José, Costa Rica.

*Reproducción,* Tomo IV. N.º 62. San José, Costa Rica.

*Boletín de la Cámara de Agricultura,* N.º 3. San José Costa Rica.

*Repertorio Americano,* Nos. 22 23 y 24. San José, Costa Rica.

*Pabellón Federal,* N.º 4. San José, Costa Rica.

*La Reconquista,* Semanario. Colima, México.



K  
O  
B  
E  
R  
G  
&  
C  
I  
A.



K  
O  
B  
E  
R  
G  
&  
C  
I  
A.

**NO BASTA** una bombilla eléctrica para tener el verdadero buen alumbrado moderno que se requiere para continuar el trabajo en las horas en que falta la luz del sol.

Un alumbrado eléctrico realmente bueno se puede alcanzar solamente instalando

## LAMPARAS, PANTALLAS y otros accesorios eléctricos

de excelente calidad, seleccionados entre lo mejor y más perfecto que hacen las grandes fábricas que gozan de fama mundial, como encuentra usted en el

**ALMACEN ELECTRICO  
KOBBERG & CIA.**


SAN JOSE

COSTA RICA



# La Información Editorial

PUBLICACION MENSUAL para anunciar las novedades más interesantes que recibe la Librería TREJOS HNOS. y para dar trozos de buena lectura tomados de las mejores obras que se editan en lengua española.



Papel para Esquelas

CON SOBRES

TENEMOS

el Surtido más Completo  
en tamaños y Calidades.

ESPECIAL

para personas de bufete y buen gusto,  
Diplomáticos, Secretarios de Estado,  
Cónsules, etc., etc.

---

LA SIRENA ◊ ◊ ◊ ◊ NOVELA ◊ ◊ ◊ ◊  
POR CARLOS GAGINI

---

Por convenio con el Director de la REVISTA DE COSTA RICA, no se vende esta publicación por separado. —



# Obras recibidas recientemente:

MONTALVO.— <i>Capítulos que se le olvidaron a Cervantes</i> .....	6.00	DR. LOPE DURÁN.— <i>Fracturas del Codo en el Niño</i> .....	6.00
G. REVAL.— <i>La Infanta de la Rosa</i> .....	4.00	DR. R. NÓVOA SANTOS.— <i>Diabetes Mellitus</i> .....	3.00
E. ROD.— <i>El Sentido de la Vida</i>	3.00	DR. R. VALLE ALDABALDE.— <i>La Psicoterapia del Médico Práctico</i> .....	3.00
M. RUIZ MAYA.— <i>Los Incultos</i> .	3.50	DR. LUÍS URRUTIA.— <i>Litiasis Biliar</i> .....	4.00
ALFREDO VARMI.— <i>La Parodia del Amor</i> .....	3.25	LA FUENTE.— <i>Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 80,000 artículos, 1,014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 9 cromotipias</i> ..	9.00
(Dudos) CRISTÓBAL DE CASTRO.— <i>Lais de Corinto</i> .....	3.00	G. MARTÍNEZ SIERRA.— <i>La Humilde Verdad</i> .....	3.75
COLONEL EMILE MAYER.— <i>La Guerra D'Hier et L'Armée de Damain</i> .....	3.00	WITH.— <i>Sus memorias. Revelaciones Políticas de Rusia 2 v.</i>	9.00
JOSÉ JUAN TABLADA.— <i>En El País del Sol</i> .....	2.50	G. K. CHESTERTON.— <i>El Cóndor del P. Brown</i> .....	4.25
E. GÓMEZ CARRILLO.— <i>El Encanto de Buenos Aires</i> .....	3.50	F. ISCAR PEYRA.— <i>La Bolsa y la Vida</i> .....	4.25
F. GARCÍA SÁNCHEZ.— <i>El Corazón Astrónomo</i> .....	3.50	R. TOEPFFER.— <i>La Biblioteca de mi tío</i> .....	3.25
JACQUES DES GACHONS.— <i>El Valle Azul</i> .....	2.75	JOSÉ ALEMANI.— <i>Diccionario de la Lengua Española</i> .....	8.00
PÍO BAROJA.— <i>El Mayorazgo de Labraz</i> .....	4.50	ATILANO RANCES.— <i>Nuevo Diccionario Castellano de bolsillo</i>	2.75
ENRIQUE ANÍBAL BUTTL.— <i>El Poema Eterno</i> .....	1.75		
JOSÉ FRANCÉS.— <i>(Obra de Arte) El Año Artístico 1920</i> .....	10.00		

## “Miscelánea Literaria”

Recordamos a los lectores que guarden cuidadosamente los números de esta publicación, para que en poco tiempo hayan formado el valioso volumen que deseamos obsequiarles.

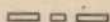
En Prensa: HOJARASCA Por RICARDO FERNANDEZ GUARDIA  
NUEVA EDICION



## Los discutidos

Del libro *Máximas y Reflexiones*

**Q**UAS gentes suelen decir, como quien revela una falta: «Es usted muy discutido». Eso, por el contrario, es el mejor elogio de un hombre. A los canallas y a los tontos no se les discute: se les condena o se les compadece.



A. HERNANDEZ CATÁ

## La venganza del burro

Del libro *Zoología Pintoresca*

**R**ODEADO de libros, armado de lentes y de Diccionarios, un sabio termina su tarea, entorpecida aquel día por la traducción de un milenario documento; y en el instante en que, acodándose en el balcón cerrado todo el día para impedir la entrada a los ruidos de la vida, principia su reposo, dos asnos, uno viejo y cansino, incapaz ya para mover la noria, y otro joven, traído desde lejanas tierras para sustituirle, parecen platicar con las cabezas muy juntas, cual si se trasmitieran la consigna de la lenta labor. El sabio los contempla, suspira y monologa así bajo el sedoso silencio del crepúsculo:

—Una investigación han olvidado los naturalistas y los teólogos, encaminada a saber si el castigo de la confusión babélica cayó también sobre los animales. La razón de que no coadyuvaran con los hombres para erigir la torre cuya era la cima que debía hendir la bóveda del cielo, no debió detener-



les. ¿Consta que fueran pervertidos los animales en tiempo de Noé? Y, sin embargo, Jehová los hizo perecer a todos en el desbordamiento del Diluvio.

«Sabemos que los animales se entienden. Ya desde niños tenemos esa certeza al ver que en la hileras de hormigas, las que van detienen a las que marchan en sentido opuesto, sin duda diciéndoles: «Hay una miga jugosa que acarrear», o bien: «Tened cuidado, hermanas: un tacón implacable acaba de aplastar el hormiguero». Se sabe qué gestos, trinos, alaridos, frotamientos y topetazos forman la lengua maravillosa sólo conocida entre los hombres por el rey amante que fué cambiando poco a poco su sabiduría por besos de mujeres.

El hombre más inteligente de Londres pasaría enorme fatiga para hacerse entender del hombre más inteligente de Pekín; apenas pueden andarse cien leguas sin que esta dificultad de comprensión separe los talentos y debilite su eficacia. Para comparar con esta traba, castigo divino por querer en tiempos prehistóricos alzar una torre menos alta que cualquier «rascacielo» de Nueva York, el estado de seres vivos inferiores, debieron los teólogos y los naturalistas averiguar si los animales tienen su esperanto, o si están en la misma triste situación que nosotros. Porque si un burro de Londres y otro burro de Pekín, o uno de la Patagonia y otro de Cafrería, se entienden lo mismo que dos buenos burros comensales del mismo pesebre, he ahí la mayor vergüenza que puede aún sufrir la especie humana».

Y los dos asnos mueven doctoralmente las orejas, y llenan el jardín con sendos rebuznos que parecen contestar así al soliloquio:

Por esta vez ha tenido usted razón, señor sabio.



## La Giralda

Del libro *La Voz de la Sangre*

**O**H, Giralda cristiana y sevillana, recia a la par y esbelta como el genio andaluz; torre de gloria y de victoria, torre de honor; tienes la majestad y la fuerza de los varones que te hicieron; tienes el garbo y la finura de una mujer; que aun tus arcillas y tus piedras, cuando se ven de lejos bruñidas por el sol, toman color y suavidad de carne, de la carne exaltada por el espíritu y encendida por el ideal! ¡En ti veo patentes las virtudes de mi patria, su arte, su cultura, su misión católica! ¡También tú tienes los cimientos sobre reliquias de los mártires, y por corona la Fe! Cuando te miro en el azul glorioso de tu cielo, siempre firme, veladora y alerta, salta en mi pecho el gozo de las emociones que hacen llorar... ¡Dichosos aquellos a quienes cupo en suerte nacer a la sombra de estas creaciones inmortales y hacer nido a sus primeros pensamientos en los bordados campaniles de una torre como esta divina torre de la Giralda, que no se sabe bien si la hicieron los hombres para subir al cielo o los ángeles para bajar a la tierra, aunque mirándoos a vosotros, sevillanas, de cierto aseguro que fueron los ángeles...!



## El Guerrero

Del libro *El estanque de los Lotos*

*«Busca al Guerrero y deja  
que pelee en tí.»*

**C**OMBATE a mi lado, Guerrero sublime,  
combate de todas tus armas vestido:  
la selva es oscura, yo vago perdido,  
y el miedo me hiela y el ansia me oprime.

¡Son muchos los trastos! y al pobre viajero  
lo invaden continuas angustias y alarmas:  
combate a mi lado, sublime Guerrero,  
combate vestido de todas tus armas.

Sé que hay un abismo de horror, escondido  
muy cerca: si caigo ya ¡quién me redime!  
¡Combate a mi lado, Guerrero sublime,  
combate de todas tus armas vestido!

Septiembre de 1916.





# VIOLINES

---

Acabamos de recibir  
de la  
Mejor Calidad

## IMPRESA

Facturas  
♦  
Talonarios  
♦  
Cheques  
♦  
Programas  
♦  
Hojas sueltas

## LIBRERIA

# Trejos Hermanos

# TELAS

---

## PINTURAS

---

Y

---

## PAPELES

PARA  
PINTORES, INGENIEROS  
Y DIBUJANTES

## PAPELERIA

Pagarés  
♦  
Libros:  
Diario, Caja  
y Mayor  
♦  
Copiadores  
♦  
Registradores

## Encuadernación



**SURTIDO** COMPLETO  
DE ARTICULOS  
DE ESCRITORIO

Tinteros de Fantasía  
Cartapacios  
Porta-secantes - Clips  
Cajitas  
con Bandas de Hule  
Tajadores de Lápices

ESPECIALES  
PARA  
OFICINA,  
ETC., ETC.

Haga Ud. sus compras  
EN LA

**Librería Trejos Hnos.**

donde encontrará todo lo que  
Ud. desee en el ramo de  
Librería o Papelería  
lo mismo que trabajos de  
**IMPRESA Y ENCUADERNACION**

Precios  
Módicos

***Imprenta Trejos Hnos.***

*Para trabajos comerciales  
es la más rápida y la mejor equipada  
del país*

*Elegancia y nitidez*

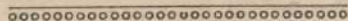
**VINO PURO**

DE UVA

PARA CONSAGRAR

CON

PATENTE ECLESIASTICA



SE VENDE

EN

Cajas y Barriles

**ORNAMENTOS**

PARA EL

**CULTO**

Casullas - Candeleros  
Custodias  
Cálices - Vinajeras  
Incensarios, etc., etc.